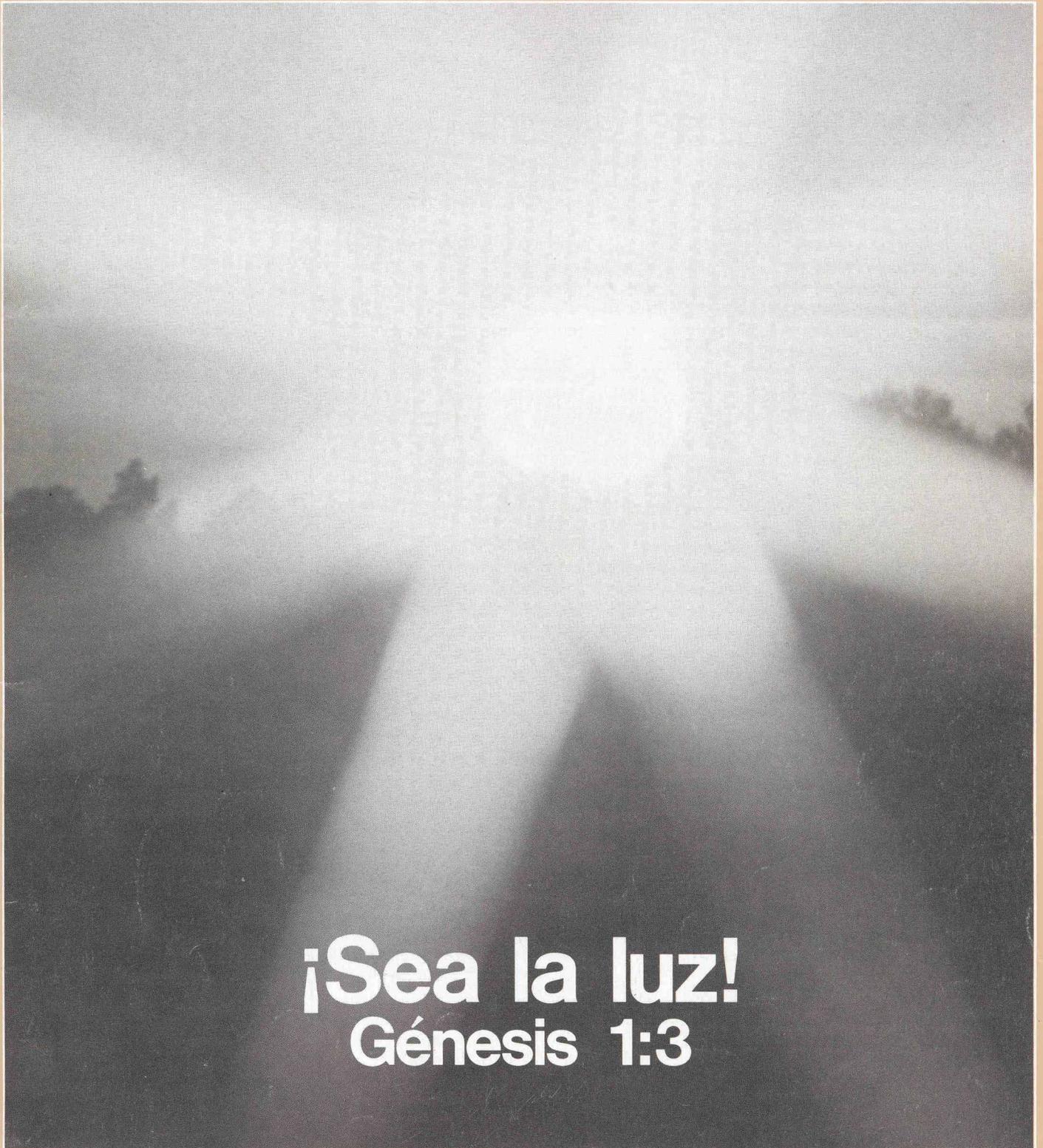


las buenas noticias del
MUNDO DE MAÑANA



¡Sea la luz!
Génesis 1:3

las buenas noticias del
MUNDO DE MAÑANA

JUNIO-JULIO 1984

CIRCULACION 34.000

VOL. 3, NO. 6

Contenido

Personalmente con Herbert W. Armstrong	1
¡Sea la luz!	2
Principios de la buena salud	5
Miniestudio: La Fiesta de las Trompetas muestra por qué tiene que regresar Cristo	9
¿Cuál es el "pecado imperdonable"?	11
Juventud 84	
¿Tienes que dejar que otros te hieran?	17
Buenas noticias . . . ¡más allá de 1984!	19

ILUSTRACION DE LA PORTADA: Pocos aspectos del mundo físico ilustran las verdades espirituales tan profundamente como la relación entre la luz y la oscuridad. La Biblia tiene mucho que decir acerca de la luz. Ver el artículo que comienza en la página 2. Foto: Photofile Ltd.

Usted puede escribirnos a las direcciones siguientes:

Argentina: Casilla 2996, Correo Central, 1000 Buenos Aires
Colombia: Apartado Aéreo 11430, Bogotá 1, D.E.
Costa Rica: Apartado Postal 6983, 1000 San José
Chile: Casilla 10384, Santiago
Ecuador: Casilla Postal 1140, Quito
El Salvador: Apartado Postal 2499, San Salvador
España: Apartado Postal 1230, Madrid 9
Estados Unidos: Apartado Postal 111, Pasadena, California 91123
Guatemala: Apartado Postal 1064, Guatemala
Honduras: Apartado Postal 1621, San Pedro Sula, Cortés
México: Apartado Postal 5-595, 06500 México D.F.
Perú: Apartado Postal 5107, Lima 100

Portugal: Apartado 622, 4011 Porto Codex
Puerto Rico: Apartado Postal 3272, San Juan, Puerto Rico 00904-3272
Venezuela: Apartado Postal 3365, Caracas 1010-A

Asegúrese de notificarnos inmediatamente su cambio de domicilio. Por favor incluya la etiqueta de envío tomada del *Mundo de Mañana* o de *La Pura Verdad*, donde aparecen su nombre, antigua dirección y número de suscripción. Estos datos nos ayudarán a mantener su suscripción al día y a servirle en forma más eficiente. No asumimos la obligación de devolver dibujos, fotografías o manuscritos que no hayamos solicitado específicamente.

Copyright © 1984 Iglesia de Dios Universal.
Reservados todos los derechos.

Director Ejecutivo

Herbert W. Armstrong

Gerente Administrativo

Dexter H. Faulkner

Jefe de Redacción

Norman L. Shoaf

Redactores

Dibar K. Apartian

Jerold W. Aust

K. Neil Earle

John A. Halford

George M. Kackos

Ronald D. Kelly

James P. Lichtenstein

Graemme J. Marshall

L. Leroy Neff

Bernard W. Schnippert

Richard H. Sedliacik

Clayton D. Steep

Philip Stevens

Earl H. Williams

Arte y Diagramación

Greg S. Smith

Minette Collins Smith

Asistente Especial

Colleen M. Gus

**REVISTA EDITADA POR LA
IGLESIA DE DIOS UNIVERSAL**

Editor

Herbert W. Armstrong

Gerente Financiero

L. Leroy Neff

Director de Servicios Editoriales

Ray L. Wright

Director de Producción

Roger G. Lippross

Jefe de Producción

Ron Taylor

Ediciones Internacionales

Alemana: John B. Karlson

Francesa: Dibar K. Apartian

Holandesa: Bram de Bree

EDICION HISPANA

Director del Departamento Hispano

León Walker

Redacción

Ada Colón

Donald Walls

Arte y Diagramación

Tomás H. Williams

Suscripciones

J. Alec Surratt

Distribución

Keith David Speaks

Fotocomposición

Marta I. Cedeño

Colaboradores Especiales

Margarita Cárdenas

Mario Hernández

Beatriz Cárdenas de Noguera



Una suscriptora de Londres, Inglaterra, nos escribe: "No estamos de acuerdo con muchas de las cosas que ustedes enseñan". Esto no es raro.

Yo diría que el 99,99 por ciento de los lectores de esta columna estuvieron en desacuerdo con algunas de nuestras enseñanzas cuando empezaron a leer *La Pura Verdad* o *El Mundo de Mañana*. ¡Por eso mismo deben seguir leyendo! Si solamente les estamos diciendo cosas que ya saben o ya creen, entonces les estamos haciendo perder el tiempo. No les estamos haciendo ningún bien.

Nuestro propósito es informar, hacer reaccionar, estimular la *mente*, hacer que el lector reflexione y **COMPRUEBE** sus creencias.

Siempre repetimos: No crean lo que nosotros decimos (ni lo que dice nadie) solamente porque lo ven escrito. Pero sí pedimos que lean sin prejuicios, que analicen, que verifiquen y **COMPRUEBEN** . . . y entonces sí, que crean lo que han *comprobado* como cierto. Si lo hacen así, creemos que llegarán a creer lo que leen aquí.

Aquella suscriptora añadió: "Usted dice que el mensaje del evangelio es un mensaje educativo. Si es así, no lo es para nosotros ni para millones y millones de personas. Y esta afirmación no está de acuerdo con la Biblia . . . La Biblia no se escribió para informar a la mente del hombre sino para cambiar su corazón".

Muchos andan *engañados* pensando que el *evangelio* es una superstición irracional, sentimental y etérea. Por esta razón, más que por cualquier otra, la educación moderna y las personas edu-

cadas han **RECHAZADO** la Biblia, el verdadero evangelio y la creencia en Dios.

Nuestra lectora de Londres puso el dedo en el meollo de todas las tragedias de este mundo, de sus tristezas, dolores y sufrimientos, de sus penas, miseria, analfabetismo, crimen, suciedad, hogares desbaratados, violencia y guerras. La **CAUSA** de tanta infelicidad es la educación **ERRÓNEA**, la **FALTA** de conocimientos que provienen únicamente de la revelación del Creador en su Palabra.

¿Por qué? Sencillamente porque el mundo ha desechado el **TEXTO BÁSICO** educativo: ¡la Santa Biblia! La humanidad ha caído en la confusión. El mundo **IGNORA LO QUE ES LA BIBLIA**.

La Biblia es el **FUNDAMENTO DE TODO EL SABER**; es el camino para llegar de modo certero a todos los conocimientos que el hombre puede descubrir. Es el **MANUAL DE INSTRUCCIONES** de nuestro Hacedor, donde El expone los conocimientos que necesitamos y que no encontramos en ninguna otra parte.

¿Cuál es el *tronco* del árbol del conocimiento?

Es el **PROPÓSITO** de la vida humana. Es saber el **SIGNIFICADO** de la vida. Es discernir los valores *correctos* de los *falsos*. Es conocer el camino de la paz, la felicidad, el bienestar y la vida eterna . . . el camino de lo que algunos llaman la "salvación". Es saber qué es en realidad la "salvación". ¿Es un lugar geográfico? ¿Es un estado diferente? ¿Es una composición diferente? ¿**QUÉ** es? ¿Cómo la obtenemos? ¿Es importante tener estos **CONOCIMIENTOS**? ¿Los enseña la Biblia? ¿Es ésta racional? ¿Es lógica y sensata?

Estos **CONOCIMIENTOS BÁSICOS Y NECESARIOS** no se pueden obtener en ninguna parte fuera de la

Biblia. Ciertamente, los conocimientos que el hombre puede aprender, descubrir o adquirir por sí mismo parecen ilimitados. Dios le dio al hombre ojos para ver, oídos para oír y manos para palpar. Le dio una **MENTE** capaz de razonar, pies para llevarlo y manos que pueden diseñar y hacer instrumentos. El hombre puede hacer telescopios y microscopios. Construye laboratorios y los llena de instrumentos. Hace experimentos. Viaja y explora.

Pero es incapaz, por sus propios medios, de descubrir lo que él mismo **ES** y **POR QUÉ** existe. ¿Acaso apareció al azar, sin un propósito racional, como resultado de un proceso caprichoso llamado "evolución"? O bien, ¿fue **CREADO** y puesto aquí con un **PROPÓSITO**? De ser así, ¿cuál es ese propósito?

La verdadera educación debe enseñarnos el arte de la existencia pacífica y feliz. Sin embargo, ningún gobernante, científico ni educador conoce el **CAMINO DE LA PAZ**, sea en el hogar, entre vecinos o entre *naciones*.

La verdadera educación debe enseñarnos a alcanzar la *madurez* física, mental, emocional y espiritual. Sin embargo, **NINGÚN** colegio, ninguna escuela ni universidad en el mundo, salvo la Institución Ambassador, ofrece (hasta donde yo sepa) esta educación **COMPLETA Y BALANCEADA**.

No obstante, la dama de Londres afirma que "la Biblia no se escribió para informar a la mente del hombre", y que el evangelio no es un mensaje educativo. *¡Esta* idea errónea es una **CAUSA PRINCIPAL** de los males del mundo!

¿**POR QUÉ**? ¿Cómo puede ser?

Muchos *han dado por sentado* que el evangelio es algo emocional, sentimental, nebuloso y etéreo, algo irracional que no tie-

(Continúa en la página 21)

¡Sea la luz!

La Biblia tiene mucho que decir acerca de la luz . . . y de su ausencia.

Por Clayton D. Steep

Hace unos 6.000 años la Tierra era un planeta lúgubre, sumido en negras y espesas tinieblas. Las aguas cubrían su superficie, moviéndose inquietamente de aquí para allá en la noche interminable, a merced de los vientos desenfrenados.

¿Cuánto tiempo duró así? No lo sabemos.

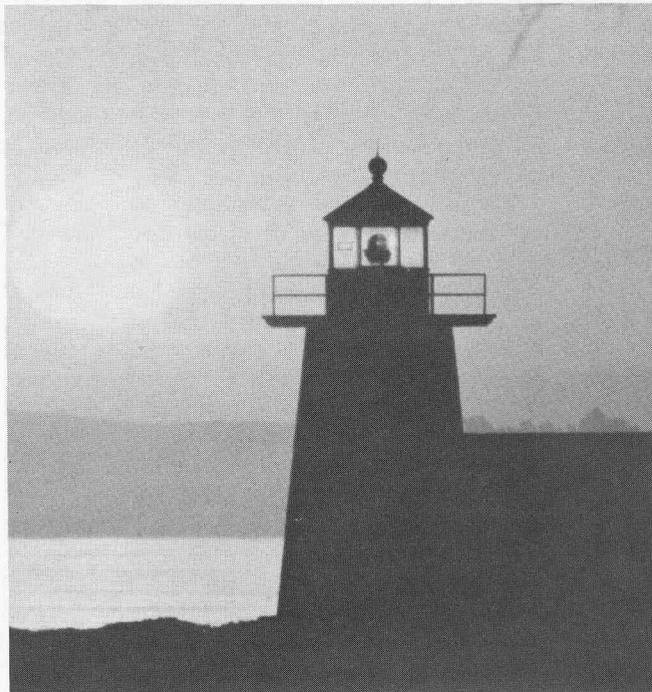
Entonces sucedió algo trascendental, que se describe en Génesis 1:3.

Sobre las aguas negras e inquietas se movía el Espíritu de Dios. Todo estaba listo. Había llegado el momento de dar comienzo al plan de 7.000 años de Dios. Sobre las oscuras olas que bullían y se alzaban, una voz poderosa ordenó: "¡Sea la luz!"

Inmediatamente, las tinieblas cedieron y las formidables fuerzas de los elementos reaccionaron obedeciendo al Creador.

Con estas palabras se puso en marcha el plan de Dios.

"¡Sea la luz!" Una orden de alumbrar un planeta oscuro. Pero al mismo tiempo, las palabras que



dieron comienzo al plan de Dios reflejan su desenlace de una manera que nos conmueve y nos inspira.

En realidad, como veremos, pocos aspectos del mundo físico y material ilustran las verdades espirituales tan profundamente como la relación entre la luz y la oscuridad. Hay centenares de pasajes que mencionan esta analogía. En este artículo sólo podremos citar algunos.

Son muchas las horas de estudio fructífero que nos esperan si

buscamos en una concordancia los versículos citados bajo los rubros "luz", "tinieblas", "día", "noche," "ceguera" y otros afines.

La luz del mundo

Reflexionemos. El mundo estaba sumido en tinieblas hasta que Dios hizo la luz, mas no siempre había estado oscuro. ¿Cómo llegó a tal estado? ¿Por qué? ¡Por el pecado!

Cuando Dios creó la Tierra, hace quizá millones de años, los seres angelicales, que la Biblia llama "estrellas del alba", cantaron de alegría (Job 38:7). A muchos de ellos se les dio este planeta por morada. Sobre ellos gobernaba el arcángel Lucero, cuyo nombre significaba "portador de luz" o "brillante estrella de la mañana".

¿Sabe usted cuán brillantes son las estrellas? Nuestro Sol, por grande que sea su resplandor, es apenas un pobre enano en comparación con otras estrellas. Estando la Tierra habitada por tantas "estrellas" brillantes, ángeles de luz, debió ser un sitio verdaderamente iluminado, al menos en el sentido espiritual.

Foto por Four by Five

Entonces vino la tragedia. Lucero no se dio por satisfecho con la Tierra sino que encabezó una rebelión contra Dios Todopoderoso en el cielo.

La rebelión no tuvo éxito. Lucero y sus ángeles seguidores fueron lanzados fuera del cielo (Isaías 14:12; Apocalipsis 12:3, 9). Ya no se le llamó Lucero ni "Portador de Luz", sino diablo y Satanás, y su reino vino a ser uno de tinieblas espirituales y de confusión (Efesios 6:12).

Era de esperar que el planeta físico que él dominó también se hundiera en la oscuridad y la confusión como resultado de la batalla titánica librada por Lucero y sus legiones contra el Eterno y sus ejércitos.

Así, la Tierra cayó en un estado sombrío hasta que Dios intervino hace unos 6.000 años para traer la luz. Debemos señalar, empero, que Dios no abolió la oscuridad del todo. El introdujo la luz en el mundo. Separó la luz de las tinieblas. Declaró que la luz era "buena" (Génesis 1:4), pero dejó que las tinieblas persistieran (aunque es interesante notar que no las llamó "buenas").

Todo esto nos enseña una lección. Así como la noche coexiste con el día en nuestro planeta físico, también en el campo espiritual Satanás y sus gobernantes de las tinieblas coexisten en el mundo con la luz espiritual.

¿Sabe usted lo que es la luz espiritual en la Tierra?

"Vosotros sois la luz del mundo", dijo Jesús a su Iglesia (Mateo 5:14). Sí, en el sentido espiritual, la única luz en este planeta es la Iglesia de Dios. Cada era de la Iglesia tiene por símbolo un candelero (Apocalipsis 1:20). Cada miembro de la Iglesia es un hijo de luz (Efesios 5:8).

¿Se ha preguntado usted cómo reconoce Satanás a los miembros del pueblo de Dios? ¿Cómo nos señala y nos distingue para atacarnos?

Si en un gran salón oscuro esparcimos un millón de fósforos apagados, ¿podríamos encontrar uno determinado? No. Pero si encendemos uno, éste será visible desde cualquier punto, desta-

cándose notoriamente de los 999.999 restantes.

El mundo, como aquel salón oscuro, está sumido en tinieblas espirituales. Sus habitantes no se distinguen en la oscuridad, pero aquí y allá, dentro de la negrura espiritual, brilla una luz. Si el Espíritu de Dios brilla en nosotros (Romanos 12:11), entonces somos luces (Filipenses 2:15) y Satanás nos ve claramente. Puede señalarnos. Ve a la Iglesia claramente, y aborrece lo que ve (Juan 3:20). Satanás no ahorra esfuerzos por extinguir estas luces.

¡No permitamos que lo haga! Procuremos que nuestra luz siga alumbrando, y habrá luz... ¡siempre!

El castigo final de Satanás y sus demonios, que aun hoy están restringidos por "prisiones de oscuridad" (II Pedro 2:4), es ser "estrellas errantes, para las cuales está reservada eternamente la oscuridad de las tinieblas" (Judas 13). ¡Qué triste destino para quienes fueron alguna vez relucientes estrellas del alba!

Todos hemos oído hablar de los "agujeros negros" en el espacio cósmico, que son objeto de escrutinio por parte de los astrónomos. Algunos de estos agujeros negros han sido descritos como antiguas estrellas gigantes que se marchitaron y se plegaron hacia adentro. Ahora, en vez de emitir luz tratan de atraer todo hacia ellas, pues su gravedad es tan intensa que ni siquiera la luz puede escapar. ¡Quién sabe! Tal vez el parecido sea más que una simple coincidencia.

¿Está encendida nuestra lámpara?

Tenemos que aprender a odiar las tinieblas espirituales, aunque es cierto que en el mundo físico podemos disfrutar de las horas nocturnas. Por una parte, nos sentimos cansados y necesitamos dormir. Además, en nuestro mundo tecnológico donde basta oprimir un interruptor para tener luz instantánea, la noche ha perdido la mayor parte de sus inconvenientes.

Pero en lugares donde no hay luz artificial, la noche es más

difícil de soportar. Allá es más fácil entender la lección que Jesús nos enseña en Juan 11:9-10 cuando dice: "El que anda de día, no tropieza, porque ve la luz de este mundo [la luz del Sol]; pero el que anda de noche, tropieza, porque no hay luz en él".

La luz no es inherente al hombre, sino que tiene que venir de una fuente externa. El Sol brinda luz durante el día. Sin el Sol y en un mundo sin luz eléctrica, corremos al riesgo de tropezar. Podemos, desde luego, encender un fuego, pero estos esfuerzos humanos son apenas chispas incapaces de vencer la noche (Isaías 50:11).

Las personas en tal situación necesitan luz solar para andar sin tropezar, como lo señaló Jesús.

En realidad, la oscuridad que se apodera de los hombres apartados de Dios es doble. La Biblia dice que tales personas andan en tinieblas (Juan 3:19) y que son ciegos (II Corintios 4:4).

Empero, los ojos de aquellos a quienes Dios está llamando ahora han sido abiertos (Efesios 1:18). Nuestra fuente de luz es Dios. "El Eterno es Dios, y nos ha dado luz" (Salmos 118:27). "Tú encenderás mi lámpara; el Eterno mi Dios alumbrará mis tinieblas", exclamó David (Salmos 18:28).

Las lámparas que menciona la Biblia necesitan combustible. El Espíritu Santo es el aceite que mantiene ardiendo nuestras lámparas.

Necesitamos un suministro constante de este combustible. Cuanto más Espíritu de Dios tengamos, más brillará nuestra luz.

¿Cuánto nos estamos esforzando por conseguir tan precioso aceite? ¿Somos como las cinco vírgenes necias en Mateo 25:1-13, dejando que nuestra luz se apague por falta de aceite? O por el contrario, ¿tenemos siempre abundante aceite, como las vírgenes prudentes?

Tan diferente como la noche del día

"¡Sea la luz!" Esta fue la orden que impartió Jesús a sus seguidores (Mateo 5:14-16). Para cumplirla, debemos procurar un abas-

tecimiento continuo del Espíritu Santo. Pero también debemos hacer algo más. Necesitamos estudiar y poner en práctica la Palabra de Dios. "La exposición de tus palabras alumbra", declaró el salmista a Dios (Salmos 119:130). "Lámpara es a mis pies tu palabra, y lumbrera a mi camino", exclamó en el versículo 105.

¡Que haya más luz en nuestra vida! Bebamos de la Palabra de Dios y pongámosla por obra. "Porque el mandamiento es lámpara, y la enseñanza es luz", declara Proverbios 6:23. Fuera de las leyes reveladas de Dios y su testimonio inspirado, no hay luz (Isaías 8:20).

Que haya también luz mediante nuestra participación en la gran comisión de Dios, que es difundir "la luz del evangelio" (II Corintios 4:4), la cual irradia verdad en un planeta oscuro y moribundo.

Cuando nos convertimos en cristianos, nuestra luz no empieza a brillar de repente con todo su esplendor. Esto toma tiempo. Es algo que va creciendo. Pero es esencial que haya crecimiento y que éste sea notorio, pues "la senda de los justos es como la luz de la aurora, que va en aumento hasta que el día es perfecto" (Proverbios 4:18).

Desde el primer rayo del alba, el Sol no deja de aumentar su brillo hasta alcanzar su cenit, lo que el Proverbio llama el día "perfecto". El Sol no se detiene ni va en reversa. El cristiano debe examinarse constantemente, preguntándose: "¿Estoy progresando, brillando con más fuerza este año que el pasado, esta semana que la pasada, hoy que ayer?"

"¡Sea la luz!" ¡Cuán bien reflejan estas palabras el llamamiento del cristiano! ¿Cómo estamos? ¿Está brillando nuestra luz como nunca antes?

Un contraste notorio

La luz, si se le permite brillar, vence siempre la oscuridad. Siempre prevalece (Eclesiastés 2:13). Cuando encendemos una luz en un cuarto oscuro, la oscuridad desaparece. Pero no podemos "encender" la oscuridad en un

salón alumbrado. La única manera de que regrese la oscuridad es que la luz se apague o se cubra.

La luz es una fuerza positiva. La oscuridad es negativa; es ausencia de luz. La luz simboliza la vida (Juan 8:12) y la verdad (Salmos 43:3). La oscuridad simboliza la muerte (Salmos 143:3) y el error (Lucas 11:34). La luz es símbolo de Dios; la oscuridad es símbolo del poder de Satanás (Hechos 26:18).

La luz y la oscuridad se oponen. No pueden convivir. "¿Qué compañerismo tiene la justicia con la injusticia? ¿Y qué comunión la luz con las tinieblas?" (II Corintios 6:14). La respuesta: ¡Ninguna!

El apóstol Pablo ahondó más en esta verdad en Efesios 5:8-13: "Porque en otro tiempo [antes de la conversión] erais tinieblas, mas ahora sois luz en el Señor; andad como hijos de luz [¿cómo?] (porque el fruto del Espíritu es en toda bondad, justicia y verdad), comprobando lo que es agradable al Señor" (versículos 8-10). En otras palabras, viviendo según el camino de Dios, esto es, generando luz.

Pablo prosigue: "Y no participéis en las obras infructuosas de las tinieblas, sino más bien reprendedlas" (versículo 11). Los miembros de la Iglesia de Dios han de permitir que su luz alumbré. La luz no se oye. El cristiano reprende las obras de las tinieblas dando el ejemplo contrario. El contraste entre el bien y el mal hace resaltar lo uno y lo otro.

Si somos cristianos tiene que haber un contraste, tan evidente como el contraste entre la luz y la oscuridad, que distinga la manera como nosotros hacemos las cosas, nuestra actitud, nuestro propósito en la vida por una parte, y los que predominan en el mundo por otra. Si no es así, ¡algo anda mal!

Cuando sintamos la tentación de confundirnos con las tinieblas que nos rodean, participando de las cosas ocultas en la sombra y haciendo lo indebido, no cubramos nuestra lámpara. Detengámonos y reflexionemos y digámonos a nosotros mismos: "¡Sea la luz!" Digámoslo en voz

alta si es necesario, y hagámoslo realidad cumpliendo la voluntad de Dios.

El día del Eterno

La profecía bíblica muestra que el día del Eterno es la época en que Dios intervendrá en los asuntos del mundo y castigará a las naciones rebeldes.

Pero este es sólo el comienzo. En realidad, el regreso de Jesús señalará el comienzo del "día" milenial después de la "noche" de gobiernos humanos inspirados por Satanás (I Tesalonicenses 5:2-8; Romanos 13:12-13).

Jesús es el "Sol de justicia, y en sus alas [rayos] traerá salvación" (Malaquías 4:2). El glorioso día de Dios se prolongará más allá del milenio, abarcando la transformación de los actuales cielos y la Tierra en "cielos nuevos y tierra nueva, en los cuales mora la justicia" (II Pedro 3:10-13).

No perdamos de vista el glorioso destino que nos espera. Dios es el "Padre de las luces" (Santiago 1:17). ¡Y eso somos nosotros!

En Dios no hay oscuridad (I Juan 1:5; Salmos 139:12) ni sombra (Santiago 1:17). El se viste de luz (Salmos 104:2). Mora en "luz inaccesible" (I Timoteo 6:16).

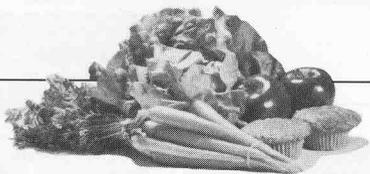
Jesús, siendo el resplandor de la gloria de Dios (Hebreos 1:3), brilla como el Sol en toda su fuerza (Apocalipsis 1:16). Es la reluciente estrella de la mañana (Apocalipsis 22:16). Nosotros seremos como El (I Juan 3:2). Esta es parte de "la herencia de los santos en luz" (Colosenses 1:12).

En esta era, el mal y la justicia coexisten como la noche y el día. Pero cuando se complete el plan divino de 7.000 años, no habrá maldad ni habrá noche en la nueva Jerusalén (Apocalipsis 21:23; 22:5).

"Entonces los justos resplandecerán como el sol en el reino de su Padre" (Mateo 13:43). "Los entendidos resplandecerán como el resplandor del firmamento; y los que enseñan la justicia a la multitud, como las estrellas a perpetua eternidad" (Daniel 12:3).

Este es nuestro destino.

¡Sea la luz! □



Principios de la buena salud

El mundo físico se rige por leyes naturales. Cuando se coopera con estas leyes hay salud, pero cuando las contrariamos hay enfermedad. ¡Apliquemos estos valiosos principios para una vida saludable!

Pensemos en un ciudadano común y corriente de algún país occidental industrializado. Pongámosle por nombre Juan Q.

Si Juan es norteamericano, hay una probabilidad en tres de que esté pasado de kilos. Si es de Alemania Occidental, hay una posibilidad en cuatro de que padezca alguna enfermedad circulatoria.

El 56 por ciento de los ciudadanos ingleses como Juan Q. habrán perdido la dentadura a los 55 años de edad. Las probabilidades de que un francés muera de cirrosis hepática son inferiores únicamente a sus posibilidades de morir de cáncer o de una enfermedad cardíaca.

Si Juan Q. es sueco mayor de



55 años, las probabilidades de que muera de cáncer son nada menos que de 88 por ciento.

No hay duda de que el pobre Juan Q. tiene escasas probabilidades de llevar una vida larga y plena sin grandes problemas de salud.

Cuando vemos los índices de mortalidad por causa de las enfermedades degenerativas modernas, ¡hasta las víctimas de las guerras parecen muy pocas! Por cada dos

soldados norteamericanos que murieron en batalla durante la segunda guerra mundial, ¡ese país pierde cada año tres ciudadanos víctimas del cáncer!

No todas estas muertes son de personas en edad avanzada. Una de cada cuatro víctimas de ataques cardíacos tiene menos de 65 años. Y los signos de degeneración física avanzada se observan aun en personas menores de 30.

En la guerra de Corea, una serie de autopsias practicadas en soldados cuya edad era de 22 años en promedio, reveló algo de arteriosclerosis en más del 75 por ciento. En el 12 por ciento de este grupo, la obstrucción arterial sobrepasaba el nivel del 50 por ciento. ¡Y éstos estaban en la "flor y nata" de la juventud!

La vejez no es el único factor que contribuye a las enfermeda-

Fotos por G.A. Belluche Jr.

des degenerativas. Según Lewis Herber, autor de *Our Synthetic Environment* (Nuestro ambiente sintético), "muchos son los octogenarios cuyas arterias coronarias serían un lujo para un hombre de 40."

Y añade que "muchos varones norteamericanos entre los 20 y 30 años de edad están a punto de sufrir una enfermedad cardíaca grave".

Esta alta proporción de adultos con enfermedades degenerativas no se debe al hecho de que más personas sobrevivan

a la infancia. Gene Marine y Judith Van Allen, autores de *Food Pollution* (La contaminación de los alimentos), afirman: "La disminución de la tasa de mortalidad infantil no explica el hecho de que las enfermedades cardíacas sean hoy la principal causa de muerte no sólo entre los ancianos sino entre la población mayor de 45 años".

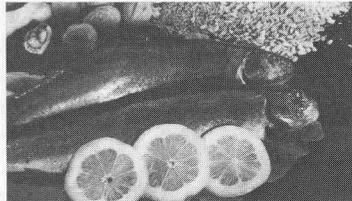
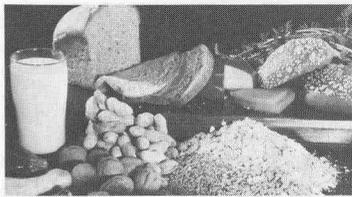
En los países industrializados, la persona que llegue a la edad madura tiene casi la misma esperanza de vida que tenían las personas a comienzos del siglo. En cierto sentido, ello significa que el hombre occidental está perdiendo la batalla de la salud.

Lewis Herber explica por qué: "La higiene, la vivienda, las condiciones laborales y los ingresos han mejorado sustancialmente, y la medicina ha llegado a escalar alturas inesperadas... Si no fuera por los extraordinarios adelantos médicos y por el gran mejoramiento de las condiciones de vida material, el adulto de hoy tal vez sería menos longevo que sus abuelos. Esta es una muestra notoria de fracaso".

Algunos principios básicos

Las sumas ingentes dedicadas a la investigación y los tratamientos médicos no parecen estar resolviendo el problema. La nación sueca es un ejemplo de ello.

Los suecos gastan más en salud que cualquier otra nación



Una buena dieta, con un mínimo de alimentos procesados, es un factor clave para adquirir y conservar la salud. Fotos: arriba, *El Mundo de Mañana*; derecha, G.A. Belluche Jr.



(US\$518.00 por año); sin embargo, sus índices de mortalidad por cáncer y por enfermedades cardíacas son los segundos en el mundo. Los países escandinavos, representados como "sociedades modelo", tienen los índices de suicidio más altos del mundo.

La verdad es que las sumas gastadas en el campo de la medicina no necesariamente traen mejor salud física ni mental. Los factores que sí son importantes en la salud son: el ejercicio, los hábitos alimenticios y el modo de vida.

Allan Chase, autor de *The Biological Imperative* (El imperativo biológico), explica: "El lugar donde un individuo vive, su modo de vida, su trabajo y su alimentación influyen tanto en su salud y en la de sus hijos como todos los esfuerzos que un médico haga por él".

Lewis Herber lo dice así: "Guste o no guste, hay ciertas reglas del juego que es preciso cumplir para que un cambio ambiental promueva el vigor, la resistencia a la enfermedad y la longevidad de los hombres.

"Cuando estas leyes, por simples que sean, se quebrantan, la naturaleza se venga con mala salud y enfermedades. Cuando se cumplen, el hombre puede llevar una vida plena, llena de creatividad y notoriamente libre de daños físicos".

La alimentación

La dieta de muchas personas en

el mundo occidental constituye una de las ironías supremas de la historia humana. Mientras millones padecen desnutrición en el mundo en desarrollo por falta de medios para alimentarse, otros millones en el mundo desarrollado se alimentan mal porque quieren.

Un estudio realizado por el Ministerio de Agricultura de los Estados Unidos reveló que la mitad de los habitantes de ese país subsisten con una dieta inferior a la recomendada, y que la familia norteamericana gasta el 35 por ciento de su presupuesto para comida en "alimentos" que más podrían clasificarse como basura.

La mitad de lo que se consume en los Estados Unidos es procesado.

El consumo de azúcar ha alcanzado niveles sin precedentes en el mundo industrializado. En 1750 un ciudadano británico consumía sólo dos kilos de azúcar al año. Hoy los australianos consumen 55 kilos al año cada uno.

Este enorme aumento en el consumo de azúcar es otro indicio de que los hábitos alimenticios han variado notablemente.

La doctora Jean Mayer, destacada nutricionista de la Universidad de Harvard, hizo los siguientes comentarios acerca de los hábitos alimenticios modernos: "Hay hogares donde sólo la mitad de lo que se consume son alimen-

tos primarios como carne, leche, huevos, pan . . . verduras y frutas frescas. Gran parte de las comidas vienen ya preparadas”.

El problema se acentuó desde que se pusieron de moda las hamburguesas, los restaurantes con servicios para automovilistas, los helados y las comidas preparadas y altamente procesadas. Al respecto, es muy interesante notar algo que sucedió en Dinamarca en tiempos de la primera guerra mundial.

Los autores de *Food Pollution* cuentan que “durante la primera guerra mundial, Dinamarca dejó de refinar harina. Más tarde se notó que el índice de muertes había disminuido y que hubo una notoria reducción en los casos de cáncer, enfermedades cardíacas, diabetes, enfermedades de los riñones y presión alta. No se había producido ningún otro cambio importante en la dieta ni en las costumbres”.

Hoy las sociedades modernas están pagando por sus dietas refinadas y desvirtuadas con una racha de enfermedades como diabetes, hipoglucemia, obesidad, anemia, cáncer del colon y afecciones del hígado, los riñones y la vesícula biliar.

La mala nutrición también cuesta dinero. El Dr. George Briggs, especialista en nutrición de la Universidad de California, calcula que de los 75.000 millones de dólares que gastan los norteamericanos por concepto médico cada año, \$30.000 millones son atribuidos a la mala nutrición.

Volvamos a lo básico

La solución es obvia: Para evitar tales peligros debemos abstenernos en lo posible de ingerir comidas procesadas y refinadas. Las frutas y verduras frescas, así como los panes y cereales integrales, no solamente son mejores para el organismo sino que suelen costar menos.

La manera de cocinar los ali-

mentos también es importante. Por ejemplo, el valor alimenticio de las comidas se conserva mejor si en vez de hervirlas se cocinan al vapor a fuego lento.

No es difícil remplazar las golosinas nocivas por alimentos benéficos. Por ejemplo, comiendo frutas en vez de confites, tomando jugo en vez de bebidas gaseosas y reduciendo la cantidad de azúcar refinada remplazándola con miel o azúcar mascabado (melaza, panela o chancaca).

Otro factor importante es la dieta balanceada. El exceso de un tipo de comida puede ocasionar problemas de salud, lo mismo que las dietas exageradas y los suplementos excesivos. Por ejemplo, una dieta estrictamente vegetariana puede carecer de vitaminas del grupo B si no se escogen los alimentos muy cuidadosamente. Los suplementos de vitamina C, si bien ayudan a prevenir la gripe, también pueden causar complicaciones digestivas si se administran incorrectamente.

En sociedades donde la actividad física no es la norma sino la excepción, muchos sufren los efectos del exceso de comida.

Hace siglos, el apóstol Pablo aconsejó a los filipenses que fueran moderados en todo: “Vuestra

nuestro problema y buscar consejo.

El ejercicio: un arte perdido

Alguien ha dicho que el progreso de la humanidad se ha debido a su deseo de no trabajar. Ciertamente, en los últimos 200 años hemos llamado progreso a todos aquellos inventos que le ahorran esfuerzo al hombre.

La definición que tenemos de un país industrializado es precisamente un país donde el esfuerzo muscular ha quedado remplazado por el poder de la máquina. Juzgamos la calidad de la vida por lo suave que sea el trabajo, por la abundancia de horas de ocio y por el número de aparatos que tengamos para ahorrar esfuerzos.

Antes de la Revolución Industrial, la gente hacía ejercicio aunque no quisiera. Hoy es fácil evitarlo.

Millones han adoptado la filosofía de Robert Hutchin, personaje de la obra *Exit Screaming* (Salgan gritando) de Christopher Hale: “Cuando siento deseos de hacer algún ejercicio, me acuesto hasta que me pasa”. De esta manera los músculos se debilitan y atrofian por falta de uso. El cuerpo se llena de grasa, acumulando calorías en espera



El ejercicio periódico y moderado mejora la capacidad funcional del corazón y ayuda a la circulación. Las actividades físicas balanceadas también reducen las tensiones. Fotos: izquierda, El Mundo de Mañana; derecha, Nathan Faulkner.

medura sea conocida de todos los hombres” (Filipenses 4:5, versión bíblica de Reina-Valera, revisión de 1977).

También Salomón advirtió contra el exceso de comida y bebida (Proverbios 23:21).

Cada individuo debe conocer la cantidad de comida que le conviene. Hay mucha información disponible acerca de la dieta y la nutrición. Antes de hacer cambios en la dieta, debemos estudiar

de una actividad que nunca llega.

Si los antropólogos del futuro tuvieren la oportunidad de estudiar al hombre del siglo 20, seguramente lo clasificarían como el “hombre sentado”, pues ésta es la posición más frecuente en nuestros días.

Nos dirigimos a nuestro lugar de trabajo sentados en un automóvil o un autobús. Allí nos sentamos ocho horas ante un escrito-

rio y luego regresamos sentados a casa donde, después de sentarnos a la mesa nos sentamos ante el televisor. Los fines de semana nos sentamos en un teatro para que nos distraigan o pagamos por el gusto de sentarnos a ver jugar a unos profesionales que hacen aquel ejercicio que tanto necesitamos nosotros.

Es cuestión del corazón

Aunque el ejercicio para “mantenerse en forma” está de moda en muchas partes, el Dr. Laurence E. Morehouse, director del Laboratorio de Desempeño Humano de la Universidad de California, opina que esto no es suficiente. Analizando la situación en los Estados Unidos, dice:

“Los diarios y revistas citan muchas estadísticas para demostrar que millones de ciudadanos se están poniendo en forma. Pero en realidad no es así...”

“Cuando se analizan sus actividades, vemos que por lo menos el 80 por ciento de la población adulta está ejercitándose mal o no lo suficiente para prevenir la decadencia física”.

La salud y la longevidad no vienen exclusivamente de una musculatura impresionante ni de un cuerpo escultural. La “buena forma” o verdadera aptitud física depende del estado del corazón, el tamaño y elasticidad de las arterias y de los pulmones.

Siendo así, la clave de un organismo sano es el sistema circulatorio. Ninguna parte del cuerpo puede desarrollarse y mantenerse en buena forma sin el auxilio del corazón y el torrente sanguíneo.

La sangre lleva nutrimentos y oxígeno a cada célula del cuerpo y se lleva los desechos. Reparte hormonas que regulan las funciones corporales, y con ayuda de los glóbulos blancos lucha contra las infecciones en el organismo.

Ciertamente, “la vida de la carne en la sangre está”, como dice la Biblia (Levítico 17:11).

La Biblia también nos dice que debemos hacer ejercicio con regularidad y moderación a lo largo de la vida. I Timoteo 4:8, correctamente traducido, dice que el ejer-

cicio corporal es provechoso “por poco tiempo”, es decir, mientras dure nuestra vida terrenal. El ejercicio bien escogido mejora la capacidad funcional del corazón y el sistema circulatorio.

¿Ejercicio o juego?

Nadie se detiene a distinguir entre una y otra clase de ejercicio... aunque sí distinguimos entre las distintas comidas y solemos prepararlas con infinidad de recetas diferentes.

“Voy a hacer un poco de ejercicio”, decimos al salir trotando por la puerta. O bien: “Ya que necesito ejercicio, voy a hacer algo de jardinería”.

¿Es lo mismo la jardinería que el *jogging* ? De ninguna manera; y sin embargo, no reparamos en ello.

Hay ejercicios para desarrollar fuerza, como el levantamiento de pesas. Hay deportes y juegos de destreza como el béisbol y los bolos. Pero cuando los expertos en salud hablan del ejercicio para estar en forma, se refieren ante todo a los ejercicios que benefician al corazón y controlan el peso.

Analizando las actividades de la población norteamericana, el Dr. Morehouse observó que la mayor parte del ejercicio que ésta hace no es aquel que condiciona el cuerpo. Los bolos, el golf, el béisbol y el volibol son algunos de los deportes más populares, pero en ninguno de ellos hay un nivel de actitud sostenida.

“A riesgo de ser deportada”, escribió la Dra. Mayer en la revista *Family Health* (La salud de la familia), “debo decir que ni el béisbol ni el fútbol americano son buenos acondicionadores del cuerpo. Y agregaré a la lista ciertos juegos de destreza que son muy divertidos pero que no son ejercicio físico.

“Por ejemplo, jugar golf desde un carrito, tirar al blanco o disparar con arco y flecha no es hacer ejercicio; es jugar”.

Esto no significa que el ejercicio no puede ser divertido. No es preciso deshacerse de los palos de golf para salir a trotar al alba ni olvidar los boliches para dedicarse a la gimnasia sueca. Lo importan-

te es comprender que no todos los ejercicios acondicionan el cuerpo de igual manera.

La elección correcta

Si el lector desea rebajar la cintura, desarrollar un poco de músculo o mejorar su resistencia, ofrecemos los siguientes consejos:

1) Si es muy obeso o si tiene más de 30 años de edad, debe buscar asesoría antes de emprender un programa. El ejercicio acondiciona el cuerpo, pero si es muy fuerte y repentino también lo puede matar.

2) Conviene leer diferentes publicaciones sobre el tema. Los programas son muchos y muy variados. Es bueno conocer varios y desconfiar de aquellos que prometen cosas exageradas o que exijan cambios radicales en el modo de vida.

Un jugador de fútbol profesional necesita mucha fuerza y resistencia para ganarse la vida. Nosotros no. Por lo tanto, el programa de ejercicios del futbolista no es el indicado para nosotros. Lo que más nos conviene es un programa que nos ayude a sentirnos bien y a hacer frente a las presiones y exigencias de nuestra propia vida. Necesitamos un régimen de ejercicio que se adapte a nuestra personalidad y a nuestro tiempo.

Hay ejercicios para todos los gustos, y no debemos cometer el error de escoger un programa más indicado para el vecino que para nosotros, pues esto suele conducir a la apatía y al fracaso.

Pero lo más importante es recordar que necesitamos algún tipo de ejercicio físico. Si no nos mantenemos en forma ahora, podremos sufrir quebrantos de salud en el futuro.

Además de los factores físicos como la dieta y el ejercicio, la salud también se ve afectada, para bien o para mal, por el estado emocional de la persona, por su actitud mental y por las presiones psicológicas. El mes entrante analizaremos estos factores y veremos qué otras cosas nos dice la Biblia acerca de la buena salud.

(Continuará)

La Fiesta de las Trompetas muestra por qué tiene que regresar Cristo

Preparado por Richard H. Sedliacik

Instrucciones: El formato de este miniestudio es semejante al del *Curso Bíblico por Correspondencia* que editamos. El lector debe buscar y leer en la Biblia todos los pasajes de la Escritura citados en respuesta a las preguntas. Estos estudios se basan en la versión Reina-Valera de la Biblia (revisión de 1960) mientras no se indique lo contrario.

La Fiesta de las Trompetas es la cuarta fiesta anual de Dios. Esta serie de siete fiestas representa el plan maestro que El tiene para reproducirse a sí mismo.

En los miniestudios anteriores vimos que Dios se vale de las cosechas de primavera y otoño en el Medio Oriente como símbolos de sus "cosechas" espirituales de hombres.

Las fiestas de la primavera le recuerdan a su Iglesia cada año que todas las personas llamadas por Dios para convertirse en hijos suyos desde la primera venida de Jesucristo son ahora las "primicias", o primeros frutos (Santiago 1:18), de la cosecha espiritual que llevará a toda la humanidad a la familia divina, gobernadora del universo.

Luego en el otoño, las fiestas de la temporada de cosecha más abundante reflejan cómo Dios llamará a los miles de millones que componen el resto de la humanidad para que reciban la salvación y se conviertan en hijos suyos en su gloriosa familia.

Dios comienza sus fiestas anuales con la Pascua. Al celebrar esta ocasión solemne cada año, recordamos que el sacrificio pascual de Cristo (I Corintios 5:7) pagó la pena por nuestros pecados (Romanos 6:23).

En seguida, la Fiesta de los Panes sin Levadura nos trae a la mente la necesidad continua de sacar de nuestra vida la "levadura" del pecado (I Corintios 5:8), obedeciendo a Dios.

El Día de Pentecostés, la última de las fiestas de primavera, es una conmemoración del envío del Espíritu de Dios (Hechos 2) para engendrar espiritualmente y fortalecer a las primicias del plan divino.

Mas Dios no puede cosechar estas "primicias" para su familia si éstas no han "nacido de nuevo" (Juan 3:3-8), es decir, si no han resucitado transformándose en seres espirituales. Esta resurrección no sucederá hasta que Cristo regrese . . . lo cual nos trae a la cuarta fiesta santa.

La Fiesta de las Trompetas representa un acontecimiento clave dentro del plan de Dios. No sólo nos muestra el regreso de Jesucristo para resucitar a las primicias, sino también la época inminente de terrible guerra mundial y la intervención de Jesucristo para salvar al hombre de la aniquilación y para establecer el reino de Dios. Entendamos bien el significado de esta fiesta dentro del plan maestro de Dios.

1. ¿Cuándo se celebra la cuarta fiesta anual? Levítico 23:23-24. ¿Se trata de un sábado anual en que debemos descansar de nuestras labores habituales? Versículos 24-25. El pueblo de Dios, ¿debe reunirse delante de El en este día santo? Versículo 24.

El número *siete* en el plan de Dios significa totalidad y perfección. El séptimo mes del calendario divino abarca las cuatro últimas fiestas que representan la culminación del gran plan maestro de Dios para el hombre. La fiesta que cae el primer día de este mes señala el principio de los últimos acontecimientos en el plan divino.

2. ¿Era esta fiesta una conmemoración al son de trompetas? Versículo 24.

Esta es la ceremonia que da su nombre a la Fiesta de las Trompetas. Es muy amplio el significado simbólico de las trompetas, especialmente en relación con el actual tiempo del fin.

3. ¿Se tocaban las trompetas para anunciar las fiestas solemnes de Dios y para reunir al pueblo? Números 10:1-3, 10. ¿Era el sonar de la trompeta también una señal de alarma que anunciaba una invasión y la guerra inminente? Versículo 9; Jeremías 4:19-20; Ezequiel 33:2-6.

Las trompetas eran usadas como una alarma que anunciaba la guerra. Su sonido aterrador llenaba de temor al pueblo, pues sabían que los horrores de la guerra eran inminentes. Es este

MINIESTUDIO

anuncio lo que distingue la Fiesta de las Trompetas de los demás días santos.

4. ¿Quiénes eran comisionados por Dios para tocar estas trompetas? Números 10:8.

Los sacerdotes de Dios en el Antiguo Testamento eran los hijos de Aarón. Solamente ellos podían tocar las trompetas. Hoy, Jesucristo es nuestro sumo sacerdote espiritual (Hebreos 6:20). Por lo tanto, en los tiempos del Nuevo Testamento los ministros no han de tocar las trompetas en este día santo.

5. ¿Ha dado Dios orden a sus "atalayas" (ministros) de que anuncien al pueblo sus pecados? Ezequiel 33:7-9. ¿Han de alzar la voz como trompeta? Isaías 58:1.

6. En estos últimos días, ¿habría una obra que predicaría un mensaje especial al mundo? Mateo 24:14. ¿Cuál es este mensaje? Mismo versículo.

7. ¿Cuándo se establecería el reino de Dios, según palabras de Jesús? ¿Sería en una época de guerra mundial? Versículos 3, 6-8; Lucas 21:31. ¿Tendría el hombre entonces el poder para borrar toda vida humana de la faz de la Tierra? Mateo 24:21-22.

¡Las trompetas que anuncian la guerra mundial están sonando hoy!

Los fieles ministros de Dios están predicando la buena nueva del venidero gobierno de Dios que se establecerá cuando Jesucristo regrese.

Al mismo tiempo, le advierten al mundo que antes de la restauración de ese gobierno es preciso que vengan guerras y rumores de guerras tal como Jesús lo profetizó, las cuales culminarán en la lucha más aterradora que el mundo haya visto jamás.

8. ¿Qué nos dice el libro de Apocalipsis respecto de las trompetas sobrenaturales que sonarán poco antes del regreso de Jesucristo? Apocalipsis 8:1-2, 6.

El séptimo sello, que correspondía al rollo o libro de Apocalipsis (Apocalipsis 5:1-2), reveló a siete ángeles con siete trompetas, las cuales representaban siete acontecimientos mundiales de colosal magnitud. Se trata de castigos físicos enviados por Dios para advertir a las naciones que no persistan en sus pecados nacionales y personales.

Las plagas de las tres últimas trompetas (llamadas también "ayes") simbolizan específicamente tres fases de la catastrófica guerra mundial. En la tercera etapa, Jesucristo salvará a la humanidad de la aniquilación.

(Para una explicación detallada de estas trompetas y demás sucesos en el Apocalipsis, solicítense nuestra publicación gratuita titulada *El*

libro de Apocalipsis ¡por fin descifrado!)

9. Los que confían en Dios, ¿serán protegidos de estas plagas? Apocalipsis 3:10; 7:2-3; 12:6, 14. ¿Es por causa de estos elegidos que Cristo intervendrá para interrumpir la tribulación de los últimos tiempos y salvar a la humanidad de la extinción nuclear? Mateo 24:22.

Los "elegidos" de Dios incluyen las primicias de su plan maestro. Son las personas a quienes El ha llamado para que salgan de este mundo y formen parte de la cosecha de los primeros frutos de la familia que El está creando.

10. ¿Prometió Jesús enviar a sus ángeles para que reúnan a sus elegidos cuando suene una gran trompeta? Versículos 30-31. ¿Anunciará el sonido de esta trompeta el momento de la resurrección de los muertos en Cristo? I Tesalonicenses 4:16-17; I Corintios 15:51-52; Apocalipsis 11:15, 18. ¿Es esta trompeta la séptima y última de las mencionadas en Apocalipsis 8? I Corintios 15:52.

11. ¿Qué harán entonces los que han tenido parte en la primera resurrección? Apocalipsis 20:6.

La Fiesta de las Trompetas es un día solemne y también un tiempo de regocijo. Por una parte, muestra sucesos mundiales aterradores, los cuales culminarán con la guerra que podría borrar toda vida del planeta. Mas al mismo tiempo, es un día de gran regocijo para aquellas primicias que se han sometido voluntariamente al gobierno de Dios en su Iglesia ahora.

Al sonar la séptima trompeta, cuando Jesucristo regrese, los santos (las primicias del plan de Dios) nacerán dentro de la familia divina. Entonces Dios habrá recogido la pequeña cosecha espiritual de seres espirituales para su familia. Estos empezarán a gobernar el mundo bajo Cristo y le ayudarán a recoger la gran cosecha espiritual durante el milenio y después. Las tres últimas fiestas que estudiaremos en esta serie muestran los detalles de cómo esto se hará realidad. □



MATRICULESE EN EL CURSO BÍBLICO

El breve estudio que acabamos de hacer es una muestra del método empleado en cada lección de nuestro *Curso Bíblico por Correspondencia*. Usted puede matricularse en este curso gratuito con sólo escribir a nuestra oficina más cercana a su domicilio. Una lista de nuestras direcciones aparece en el reverso de la portada de esta revista.

¿Cuál es el “pecado imperdonable”?

Si un cristiano comete pecado, ¿sigue siendo cristiano? ¿O sería esto un “pecado imperdonable”? ¿Sería prueba de que nunca fue cristiano en realidad? Muchos se preocupan porque no entienden cuál es el pecado que jamás se perdona.

Por Herbert W. Armstrong

Hace algún tiempo fue asesinado un conocido clérigo de cierta denominación cristiana. ¿El motivo? Se decía que había cometido adulterio. En esa ocasión muchos dijeron:

“¡Ese individuo no tenía nada de cristiano! Un cristiano verdadero sería incapaz de cometer adulterio”.

No conocí a esa persona. Simplemente me enteré del incidente por la prensa. No me corresponde juzgar si era cristiano o no... ni siquiera puedo juzgar si cometió o no el adulterio del que se le acusaba.

Mas como caso hipotético, cabe preguntarnos qué sucedería si un cristiano cometiera adulterio. ¿Sería prueba de que *nunca* fue cristiano? O supongamos que sí fue un cristiano convertido de verdad, que llevaba con sinceridad una vida cristiana y que sí cometió adulterio. Aun así, ¿podría seguir siendo un cristiano convertido? ¿O sería el adulterio, en tales circunstancias, un “pecado imperdonable”? ¿Perdonaría Dios a este pecador *arrepentido*?

Estas preguntas *sí* las podemos responder.

Preocupación de muchos

Muchas personas, preocupadas, han acudido a mí diciendo:

“Creo que he cometido el pecado imperdonable”.

Suelo responder que probablemente no, pero insisten:

“Es que yo acepté, *en mi mente*, cometer aquel pecado. Hubo una *tentación*, claro está, y traté de resistirla con la mente, pero cuanto más resistía, más *quería* cometerlo... hasta que sucumbí y consentí en el pecado. Lo hice *a sabiendas*. ¿No equivale esto a pecar *deliberadamente*? ¿No es el pecado imperdonable?”

COMPRENDEMOS lo que es pecar *deliberada* o *voluntariamente* y cuál es el llamado “pecado imperdonable”.

Muchos engañados

Jesús habló de cierto pecado, llamado comúnmente el “pecado imperdonable”, el cual “NO... será perdonado, ni en este siglo ni en el venidero” (Mateo 12:31-32).

¿Es este un pecado cometido solamente por los cristianos convertidos, o lo cometen también personas no cristianas?

¿Son imperdonables *todos* los pecados cometidos por un cristiano convertido? ¿O puede el cristiano pecar, recibir el perdón y seguir siendo cristiano?

Primero, tenemos que ENTENDER con toda claridad algo que muy pocos entienden: tenemos que comprender *qué es* un cristiano *a los ojos de Dios* y según la Biblia. Expongamos, pues, MUY CLARAMENTE algunos factores que tal vez usted, lector, nunca había captado.

Lo que la Biblia enseña no concuerda exactamente con la definición del diccionario ni con los conceptos generalmente abrigados por el mundo llamado cristiano.

El *Diccionario Larousse* define al cristiano como aquel “que está bautizado y profesa la religión de Cristo”.

Mas la Biblia replica: “Tú crees que Dios es uno; bien haces. También los demonios creen, y tiemblan” (Santiago 2:19).

Hoy muchos que profesan ser cristianos pretenden mostrar a los “pecadores” cómo “salvarse” o “hacerse cristianos”, citando Hechos 16:31 que dice: “Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo”. Pero nótese bien que este pasaje NO dice: “Cree... y YA ERES salvo”. Dice “serás” (tiempo futuro). Sin duda, es necesario creer en Jesucristo, pero eso, por sí solo, NO BASTA para “salvarnos”, como lo demuestran muy claramente otros pasajes de la Biblia.

Los creyentes intentaban matar a Jesús

En Juan 7:31 leemos que “muchos de la multitud *creyeron en él*”. Pero, ¿eran éstos cristianos? La respuesta comienza en Juan 8:30: “Hablando él estas cosas, muchos *creyeron en él*. Dijo entonces Jesús a los judíos que habían *creído* en él: *Si vosotros permaneciereis en mi palabra, seréis verdaderamente mis discípulos*”. Mas en realidad *¡no* le

creyeron! Creyeron EN EL, o sea que era un gran maestro, como hombre. Creyeron en la PERSONA, tal como millones creen hoy. Pero no le CREYERON A EL. No creyeron lo que El *dijo*: su mensaje, su evangelio. A los mismos que habían creído en El, Jesús dijo: "... procuráis matarme, porque MI PALABRA no halla cabida en vosotros... ahora procuráis matarme a mí, hombre que os he hablado la verdad, la cual he oído de Dios... Pues si digo la verdad, ¿por qué vosotros *no me creéis?*" (Juan 8:37-46).

Creyeron "en el Señor Jesucristo", tal como amonestan tantas publicaciones que pretenden predicar la "salvación". Empero, trataron de MATAR al mismo Salvador en quien "creyeron". Y no le creyeron a El. No creyeron lo que El decía.

Hay una DIFERENCIA entre creer "en" Cristo y CREERLE "A" CRISTO. Reconozcamos, pues, estas dos VERDADES:

1) La primera es difícil de aceptar, pero es CIERTA. Millones *se creen* cristianos cuando ni siquiera han sido convertidos. Están engañados y han aceptado una conversión *falsa*.

2) MUCHOS que parecerían *no* ser cristianos, a juzgar por los conceptos más difundidos en el mundo llamado "cristiano", *sí son* en realidad verdaderos cristianos convertidos A LOS OJOS DE DIOS.

¿Qué es un "cristiano"?

¿Qué es, entonces, la verdadera conversión? ¿QUÉ constituye un cristiano verdadero *a los ojos de Dios?*

El día que se fundó la Iglesia de Dios en tiempos del Nuevo Testamento, el apóstol Pedro explicó en pocas palabras CÓMO hacerse cristiano. Hay tres pasos esenciales. Nosotros, los humanos, tenemos que cumplir los dos primeros, mas esto no nos "salva" ni nos hace cristianos. Simplemente son dos condiciones que debemos cumplir. Luego, el tercer paso lo da Dios.

Los tres pasos son: 1) arrepentirse, 2) bautizarse (este es el acto externo por el cual manifestamos

la FE en Cristo como nuestro Salvador: Hechos 8:36-37), y 3) recibiremos el DON del ESPÍRITU SANTO (Hechos 2:38).

Ahora veamos otro pasaje de las Escrituras: "Mas vosotros no vivís según la carne, sino según el Espíritu, si es que el Espíritu de Dios mora en vosotros. Y si alguno NO tiene el Espíritu de Cristo, NO ES DE ÉL" (Romanos 8:9).

Lo que caracteriza a un cristiano (según la DEFINICIÓN BÍBLICA) ¡es que el Espíritu Santo de Dios mora en él! En el versículo 10 el Espíritu de Dios que mora EN nosotros equivale a CRISTO en nosotros: "Pero si Cristo está en vosotros..."

El versículo 11 muestra cómo esto nos "salva", es decir, nos otorga el *don* de la *vida eterna*, que es la "salvación" completa: "Y si el Espíritu de aquel que levantó de los muertos a Jesús *mora en vosotros*, el que levantó de los muertos a Cristo Jesús *vivificará* también vuestros cuerpos mortales *por su Espíritu* que mora en vosotros".

Este pasaje nos dice que la SALVACIÓN final equivale a RECIBIR VIDA ETERNA *en el momento de la resurrección y por medio de ella*. Habla de la INMORTALIDAD como un DON de Dios, diciendo: "... *vivificará también* [como vivificó a Cristo por la resurrección] vuestros cuerpos mortales *por su ESPÍRITU* que mora en vosotros". Observemos que el tiempo es futuro.

Nótese muy bien. Se trata de que el Espíritu Santo de Dios *more* en nosotros *en el momento de la resurrección*, o más específicamente, *al finalizar esta vida mortal*. Si el Espíritu Santo de Dios se encuentra morando en nosotros *en ese momento*, o sea a la segunda venida de Cristo (o en el momento de morir, si esto acontece primero), ENTONCES nuestro cuerpo mortal resucitará, o se *TRANSFORMARÁ*, para llegar a ser cuerpo INMORTAL. En otras palabras, recibirá vida ETERNA.

Una persona es *de Cristo* (CRISTIANA) *siempre y cuando* *more* EN ELLA el Espíritu Santo de Dios. En cambio (Romanos 8:9, citado arriba), "si alguno no

tiene el Espíritu de Cristo, *no es de él*". Es decir, NO es cristiano.

El cristiano, pues, de acuerdo con lo que DIOS dice, es aquel que tiene el ESPÍRITU SANTO DE DIOS morando en él.

ANTES de producirse tal cambio, la persona NO ES DE EL. *No* es cristiana. Y si el Espíritu Santo la abandona, o sea *deja de morar* en ella, entonces ésta deja de ser cristiana. Solamente será cristiana *mientras* *more* en ella el Espíritu de Dios.

Millones *profesan* el cristianismo, pero *si no* mora en ellos el Espíritu Santo de Dios, que El da como DON GRATUITO, entonces NO son cristianos.

Millones están registrados en la lista de miembros de alguna iglesia "cristiana" y, sin embargo, *no son de Cristo*. No son verdaderos CRISTIANOS. Millones de personas viven bajo este engaño.

ENTENDAMOS ESTO: Solamente es cristiano a los ojos de Dios aquel en quien el Espíritu Santo está morando. No lo es antes de tener el Espíritu, ni lo es después de que el Espíritu ha dejado de morar en él.

Hay que dar "fruto"

Ahora bien, tenemos que COMPRENDER que el Espíritu de Dios *no* permanece latente dentro del ser humano. No podemos reprimirlo ni encerrarlo allí. Los pasajes citados anteriormente dicen que el Espíritu "*mora*" en nosotros, y muchos otros dicen que "Cristo mora" en nosotros (no en persona sino en espíritu). Cristo es un ser *vivo y activo*. No es inerte ni inmóvil.

En Juan 7:37-39 Jesús se refirió al Espíritu Santo como "ríos de agua viva" que *fluyen* de El *a nosotros* y luego *fluyen de nosotros* cuando cumplimos la ley de Dios. El Espíritu de Dios es su AMOR: "El AMOR de Dios... derramado en nuestros corazones *por el Espíritu Santo*" (Romanos 5:5). La LEY de Dios es una ley ESPIRITUAL (Romanos 7:14), y para cumplirla necesitamos aquel AMOR *espiritual* que solamente Dios nos puede dar, pues AMOR es el cumplimiento de la ley (Romanos 13:8, 10). Nuestro propio

amor humano (carnal) *no puede* cumplir la ley *espiritual* de Dios como es debido. Y recordemos que Dios otorga su Espíritu ÚNICAMENTE “a los que le OBEDECEN” (Hechos 5:32).

Un río fluye por su cauce, y de igual manera el “cauce” por donde fluye el “agua viva” del Espíritu que sale de nosotros es la ley de Dios. En otras palabras, el Espíritu de Dios fluye de nosotros cuando cumplimos su ley.

En el capítulo 15 del Evangelio de Juan, Jesús lo explica muy claramente. Nos compara con las ramas de una vid. Así como la savia fluye *de* la vid *a* las ramas y produce FRUTO, de igual manera el Espíritu de Dios fluye *del* Cristo viviente a nosotros y produce las “OBRAS” *de* justicia, es decir, el cumplimiento de la ley de Dios. Pero *esta* clase de “obras” no son “obras” *nuestras*, pues lo que PRODUCE este fruto de justicia es el Espíritu o el AMOR DE DIOS, que proviene de DIOS, por SU GRACIA. Es algo gratuito. NO SE TRATA DE NUESTRA PROPIA JUSTICIA. No se trata de NUESTRAS “obras”. Es la justicia de DIOS que El nos *da* gratuitamente, o sea por gracia, mediante su Espíritu.

Esta justicia dada por Dios, ¿es *necesaria* para la salvación?

Veamos la explicación dada por Jesús en el capítulo 15 del Evangelio de Juan:

“Yo soy la vid verdadera, y mi Padre es el labrador [es decir, el dueño y cultivador del viñedo]. Todo pámpano [o rama] que en mí no lleva fruto, *lo quitará*” (versículos 1-2). Más adelante agrega: “El que permanece en mí, y *yo en él* [Cristo permanece, o mora, *en* nosotros por medio del Espíritu Santo], éste lleva mucho fruto . . . El que en mí no permanece, será echado fuera como pámpano, y se secará; y los recogidos, y los echan en el fuego, y arden” (versículos 5-6).

Lo anterior nos dice que en la vida cristiana TENEMOS que producir frutos de la justicia divina.

¿Qué es “justicia”? Dios dice: “Todos tus mandamientos son justicia” (Salmos 119:172). Esto no significa que Dios nos *cortará*

o *echará* fuera inmediatamente, el primer día, semana o mes que dejemos pasar sin producir algún fruto positivo. Empero, en algún momento de la vida hay un límite donde el Espíritu de Dios dejará de “morar en nosotros” si no estamos CRECIENDO espiritualmente. Y si nos dejamos caer en tal estado, nos sucederá como al pámpano seco: Terminaremos en el “fuego de la Gehenna”.

No dudemos: Es cosa PELIGROSA que el cristiano verdaderamente convertido caiga en la tibieza y la negligencia y venga a ser un cristiano “pasivo”. Quizá la mayoría suframos momentos de cierto estancamiento espiritual temporal, pero tan pronto como nos demos cuenta de tal situación, debemos *arrepentirnos inmediatamente* y buscar a Dios de todo corazón para andar con El espiritualmente de manera más activa y estrecha.

Dos actitudes opuestas

Nótese ahora esta VERDAD ESENCIAL. En la vida hay dos comportamientos contrarios, dos CAMINOS OPUESTOS:

1) El *camino* de la naturaleza humana. Este es el modo egocéntrico de vivir, regido por la vanidad, la codicia y la envidia. Es el camino del obtener, quitar, acumular; el camino de la competencia y la rivalidad. Es el CAMINO de Satanás, el camino del pecado.

2) El *camino* de la naturaleza divina, que se implanta en nosotros con el Espíritu Santo. Es un camino de vida centrado en Dios, de humildad, de exaltación a Dios y de sumisión a El. Es el camino del interés sincero por el bienestar del prójimo, el camino del dar, compartir, servir y ayudar. Este es el *camino* de la justicia: el CAMINO DE DIOS.

De igual manera, hay DOS ACTITUDES básicas, opuestas la una de la otra. Cada individuo tiene su mente natural sintonizada con la onda de Satanás (Efesios 2:2). Esta capta las actitudes de Satanás, las cuales se manifiestan como egoísmo, crítica, envidia, desdicha, etc. Satanás trasmite a la humanidad aquella inclinación de la mente y el corazón hacia el

camino del pecado, como explicamos en el párrafo 1) arriba. Hablando de esta mente natural, Dios afirma: “Los designios de la carne son enemistad contra Dios; porque no se sujetan a la ley de Dios . . .” (Romanos 8:7).

La ACTITUD contraria es la del cristiano arrepentido: aquella actitud propia de la naturaleza divina que nos es implantada por el Espíritu Santo. Ella nos lleva por el camino descrito en el párrafo 2) arriba. Es la *mente espiritual*, la *mente* de Cristo . . . *¡en nosotros!*

Recuérdese que *nosotros* tenemos que cumplir DOS CONDICIONES indispensables para que Dios nos otorgue el DON de SU ESPÍRITU SANTO. Ninguna de estas condiciones nos da la salvación ni nos hace merecedores de ella. Pero Dios no nos DARÁ su precioso DON hasta que depongamos nuestra rebeldía hostil. Estas dos condiciones, citadas anteriormente, son el *arrepentimiento* y la *fe*.

¿Qué es el arrepentimiento? Esto nos trae al meollo del asunto.

¿Qué es arrepentimiento?

El arrepentimiento es un *cambio mental*, un cambio de ACTITUD. Significa deponer la actitud carnal de hostilidad contra Dios y rebeldía contra su ley, y asumir la actitud contraria de amor, sumisión, obediencia y adoración de Dios, así como dependencia y confianza en El. Es un “giro de 180 grados” en nuestra mente y nuestras *intenciones* para seguir el camino de la justicia de Dios.

Arrepentirse significa *verse* tal como uno *es* . . . como lo ve DIOS: un ser enteramente carnal y humano, egoísta, hostil, depravado, vil y pecador, ¡indigno de respirar el aire que Dios le regala! Significa LAMENTAR no solamente lo que uno ha *hecho* sino LO QUE UNO ES, hasta el punto de ABORRRECERSE a sí mismo y de venir ante Dios emocionalmente quebrantado para implorar la misericordia divina, rogándole a Dios que otorgue su perdón y su redención. Arrepentimiento es *anhelar* que El nos haga justos.

ARREPENTIRSE es tener un cambio total de ACTITUD y CORAZÓN. Es *mantener* una actitud de contrición, ¡porque *sólo* en una mente así podrá obrar el Espíritu de Dios!

Tener FE significa aceptar al Jesucristo viviente como nuestro Salvador personal y confiar en El plenamente convencidos de que SU SACRIFICIO, la vida que dio por NOSOTROS, basta para expiar la pena de nuestras trasgresiones. Es depender de El enteramente para que nos LIBRE de caer en pecado y nos DÉ justicia y vida eterna.

Cuando recibimos el Espíritu Santo de Dios, recibimos la *vida misma* de Dios. Pero esto en sí no nos hace *receptores* de la vida eterna. Aún no somos inmortales.

Venimos a ser HEREDEROS de Dios, y coherederos con Cristo. Somos hijos ENGENDRADOS de Dios, pero aún nos falta NACER del Espíritu. Somos *herederos*, mas *no hemos entrado a recibir ni poseer la herencia*. Seguimos siendo carne y hueso mortales. Aún no hemos sido transformados en espíritu.

Pero mientras *more* en nosotros el Espíritu Santo de Dios (activamente como explicamos arriba), seguiremos siendo herederos de Dios y más tarde recibiremos y compartiremos con Cristo ¡TODO lo que nuestro Padre celestial posee!

Una nueva naturaleza

Esto nos trae a un hecho importantísimo.

El Espíritu Santo de Dios dentro de nosotros es la presencia de una NATURALEZA NUEVA y DIFERENTE. Ahora participamos de la NATURALEZA DIVINA (II Pedro 1:4). Esta es una naturaleza que no sólo desea *ser* buena sino que también anhela *hacer* justicia.

Comprendamos esto claramente. Al recibir la NATURALEZA DIVINA de Dios NO eliminamos la antigua *naturaleza humana* con sus impulsos y tentaciones. La naturaleza humana en nosotros no quedará ABOLIDA totalmente hasta que resucitemos transformados en ESPÍRITU. Sólo desaparecerá cuando deje-

mos de ser materia para convertirnos en espíritu.

Guerra entre dos naturalezas

Nótese lo que el apóstol Pablo enseñó a los gentiles conversos que vivían en Galacia: “Digo, pues: Andad en el Espíritu, y no satisfagáis los deseos de la carne. Porque el *deseo* de la carne es *contra* el Espíritu, y el del Espíritu es contra la carne; y éstos se oponen entre sí, para que *no* hagáis lo que quisieréis” (Gálatas 5:16-17).

En Romanos 8:14 está escrito: “Porque todos los que son *guiados* por el Espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios”.

¡ENTENDÁMOSLO!

Cuando una persona recibe el Espíritu de Dios, éste le abre la MENTE para comprender cosas espirituales, para que tenga CONOCIMIENTO espiritual. Le permite entender CÓMO debe vivir . . . cuál es el camino de la LEY de Dios. Abre la MENTE para que la persona pueda *captar* la Palabra de Dios . . . y Jesús dijo que debemos *vivir* “de toda palabra de Dios”.

El Santo Espíritu de Dios no nos *posee*. Jamás nos *fuerza* ni *obliga*. Pero sí esclarece la mente y nos ORIENTA por el camino correcto. Luego a nosotros nos corresponde tomar la decisión y ejercer VOLUNTAD para *seguir* ese camino.

En la Biblia de Jerusalén vemos más claramente lo que Pablo estaba explicando en su carta a los cristianos de Galacia: “Si vivís según el Espíritu, no daréis satisfacción a las apetencias de la carne”. La idea es que si por falta de vigilancia nos descuidamos y dejamos de “andar en el Espíritu” o de “vivir según el Espíritu”, podemos quedar desapercibidos en un momento y ceder al IMPULSO de la naturaleza humana que aún permanece en nosotros, dando satisfacción a las apetencias de la carne. ¡Esto es cometer PECADO!

En otras palabras, si un cristiano anda según el Espíritu, MIENTRAS ANDE ASÍ, no pecará. Mas Pablo continúa diciendo: “Porque el deseo de la carne es contra el

Espíritu, y el del Espíritu es contra la carne; y éstos se OPONEN entre sí, para que no hagáis lo que quisieréis” (Gálatas 5:16-17).

Lo que QUISIÉRAMOS, lo que realmente DESEAMOS una vez que hemos recibido la *mente espiritual*, es hacer el BIEN, lo correcto. Es seguir el CAMINO de la ley de Dios, dejándonos GUIAR por su Espíritu. Pero, ¿es fácil?

¿Pecó el apóstol Pablo?

¿Esto nos lleva directamente a la LUCHA que el apóstol Pablo tuvo que librar para ser obediente.

Luego de explicar que el CAMINO de la JUSTICIA de Dios es el CAMINO de su *ley*, Pablo escribió bajo inspiración: “¿Qué diremos, pues? ¿La ley es pecado?”

Al inspirar al Apóstol para que hiciera tal pregunta, Dios sabía que hoy millares de religiosos “cristianos” afirmarían que la ley de Dios es mala, que es NEGATIVA, que es un YUGO, que no es buena para nosotros, que Cristo la “clavó en la cruz”, que la “terrible ley” ha sido abolida. De allí la respuesta inspirada: “*En ninguna manera*”.

Leamos de nuevo la pregunta y su respuesta: “¿Qué diremos, pues? ¿La ley es pecado? En ninguna manera” (Romanos 7:7). Y en seguida: “Pero yo no conocí el pecado sino por la ley”.

En otras palabras, la ley DEFINE el pecado. La definición de pecado es: “El pecado es infracción de la ley” (I Juan 3:4). Dios no le da la facultad al HOMBRE para decidir *qué* es pecado . . . pero sí lo *obliga* a decidir si pecará o no. Si no fuera por la ley de Dios, el hombre ni siquiera sabría *qué* es pecado.

Prosigamos en Romanos 7:7, 12, 14: “Porque tampoco conociera la codicia, si la ley no dijera: *No codiciarás* . . . De manera que la ley a la verdad es SANTA, y el mandamiento SANTO, JUSTO y BUENO . . . Porque sabemos que la ley es ESPIRITUAL”.

Ciertamente, la ley es ESPIRITUAL: una ley de los principios de vida ESPIRITUALES, del CAMINO DE VIDA SANTO, BUENO y ESPIRITUAL. Mas Dios advierte que la

mente CARNAL la oborrece, es hostil, no se sujeta a ella (Romanos 8:7). Si hemos de creer la Palabra inspirada de Dios, la conclusión lógica es que un enorme sector del clero llamado "cristiano" ¡es de mente CARNAL! Trágico... ¡pero cierto!

Ahora nótese que NO ES FÁCIL seguir ese camino de Dios. ¡Exige una lucha! ¿Por qué? ¡Porque la naturaleza humana nos arrastra en la dirección contraria!

Pablo afirma: "Yo soy carnal, vendido al pecado. Porque lo que hago, no lo entiendo; pues no hago lo que quiero, sino lo que aborrezco, eso hago" (Romanos 7:14-15).

El Apóstol no está describiendo aquí su comportamiento en el pasado. No habla de lo que le ocurría antes de convertirse. Está empleando el TIEMPO PRESENTE y nos está narrando la lucha contra el pecado que aun él, siendo apóstol, experimenta.

En el versículo 18 prosigue: "Yo sé que en mí, esto es, en mi carne, no mora el bien". Es decir, que en la naturaleza humana no mora el bien.

Hoy la siquiatria acoge el concepto errado de que la naturaleza humana es esencialmente buena. Dios Todopoderoso dice que NO es buena sino mala. La VANIDAD propia de la naturaleza humana *desea* que se le considere buena. Desea *ser* buena, mas no está dispuesta a *obrar* bien. Por lo tanto, es engañosa y falaz. Se engaña a sí misma. Dios dice que "engañoso es el corazón más que todas las cosas, y perverso; ¿quién lo conocerá?" (Jeremías 17:9). ¿Quién puede conocerlo... o ENTENDERLO? ¡Ciertamente no serán los sicólogos ni los siquiátras de hoy!

Pablo afirma, pues, que en él, en su carne o naturaleza humana, no mora el *bien*. El ÚNICO bien que puede haber en nosotros es CRISTO dentro de nosotros, por medio de su Espíritu Santo. -

¿Cuál era la otra ley?

El Apóstol prosigue: "El querer el bien está en mí, pero no el hacerlo... me deleito en la ley de Dios" (Romanos 7:18, 22).

Pablo había *cambiado su modo de pensar*. Se había ARREPENTIDO. Se había convertido, recibió el Espíritu Santo de Dios y ahora tenía una MENTE ESPIRITUAL. Ahora la ley de Dios estaba en su mente y había venido a ser "*la ley de su mente*". El Apóstol se *deleitaba* en ella y afirmaba que era una ley espiritual: santa, justa y buena. Con su mente espiritual y convertida, Pablo *anhelaba HACER* el bien.

Por eso dijo: "Según el hombre interior, me deleito en la ley de Dios; pero veo *otra ley* en mis miembros, que se REBELA contra la ley de mi mente, y que me lleva cautivo a la *ley del pecado* que está en mis miembros" (versículos 22-23).

¿Cuál era esta "*otra ley en sus miembros*"? También la llama la "ley del pecado que está en mis miembros". Se trata simplemente de la NATURALEZA HUMANA que persistía *en él* y que se *rebelaba contra* la LEY de Dios, la cual había llegado a ser la "ley de su mente". Pablo describe, pues, su experiencia DESPUÉS de la conversión, precisamente cuando estaba "morando en" él el Santo Espíritu de Dios. La *otra ley*, o sea su naturaleza humana, lo llevaba "cautivo" ¡como un esclavo!

¡Pablo obró mal!

Como se explica en Gálatas 5:16-17, la naturaleza humana, o sea "la carne", tenía apetencias contrarias al Espíritu de Dios en Pablo. Estos son impulsos contrarios a la ley de Dios en la mente, "para que no hagáis lo que quisierais", como escribió en el versículo 17.

Así le sucedió a Pedro. Así le sucedió a Pablo. Y así nos sucede a NOSOTROS, si es que el Espíritu de Dios mora en nosotros.

Pablo dijo: "... el mal que no quiero, eso hago" (Romanos 7:19). ¿Qué nos está diciendo aquí el Apóstol? Que el IMPULSO de la naturaleza humana, rebelándose contra su mente espiritual convertida, *¡lo hizo pecar!*

¡No lo decimos nosotros sino la BIBLIA! ¡Quitemos el engaño de nuestros ojos y ENTENDAMOS LA VERDAD tal como Dios la inspiró!

Ahora bien, la experiencia de Pablo no termina mal sino bien. Expliquémoslo.

Cuando hubo descrito su problema, con razón exclamó: "¡Miserable de mí! ¿QUIÉN me libraré de este cuerpo de muerte?" (versículo 24). Y la respuesta es: ¡DIOS LO HARÁ!

La feliz solución

Ahora llegamos al maravilloso capítulo 8 del libro de los Romanos, el capítulo que trata del Espíritu Santo.

¡Este nos trae la feliz solución! Y es la solución para NOSOTROS también. Porque también nosotros tenemos que luchar contra los impulsos de la naturaleza humana.

Pablo reconoció que a veces sí PECABA... aun después de convertido. Afirmó: "El mal que no quiero, eso HAGO". Y lo hacía *conscientemente, a sabiendas*. Su mente consintió en el pecado, *por un momento*. Cedió a sabiendas. Tan es así, que lo escribió para que nosotros lo leyéramos.

Empero, él *no* pecó INTENCIONALMENTE. El mal que HIZO era "el mal que *no quiero*" (Romanos 7:19). Su ACTITUD, su INTENCIÓN, era obrar BIEN y de acuerdo con la ley de Dios. En los versículos 21-22 de Romanos 7 explicó: "Así que, queriendo yo hacer el bien, hallo esta ley: que el MAL está en mí. Porque según el hombre interior, me deleito en la LEY de Dios".

Pablo NO DESEÓ, voluntariamente, hacer mal en la vida sino todo lo contrario. Su ANHELO, su ACTITUD, era obedecer la ley de Dios. Pero cuando el impulso de la naturaleza humana, *en un instante aislado*, lo venció, aun sabiendo lo que estaba haciendo, su mente consintió y cedió por el momento.

¡MAS ESE NO ERA EL PECADO IMPERDONABLE! NO era un pecado INTENCIONAL. ¡Y NO condenó a Pablo! El cristiano que tenga análoga experiencia hoy y que se arrepienta sinceramente tampoco será condenado. Pablo prosigue: "NINGUNA CONDENACIÓN hay para los que están en Cristo Jesús, los que no andan conforme a la

carne, sino conforme al Espíritu. Porque la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús me ha librado de la ley del pecado y de la muerte”.

Muchos tergiversan los escritos de Pablo

Aclaremos esto. Muchos sostienen que aquella última frase da por abolida la ley de Dios. Creen que “la ley del pecado y de la muerte” se refiere a los 10 mandamientos. Pero la verdad es TODO LO CONTRARIO.

Según el apóstol Pedro, algunas de las epístolas de Pablo son difíciles de comprender, “las cuales los indoctos e inconstantes tuercen, como también las otras Escrituras, para su propia perdición” (II Pedro 3:16).

Entonces, ¿CUÁL es la “ley del pecado y de la muerte” de la cual Pablo ya se *ha liberado*? No se trata de los 10 mandamientos sino de aquella “otra ley” citada en el versículo 23 de Romanos 7: La ley “en mis miembros”, que es el IMPULSO DE LA NATURALEZA HUMANA, que lleva al pecado. En ese mismo versículo 23 Pablo explica: “. . . me lleva cautivo a la ley de pecado *que está en mis miembros*”. Esta es la “ley” que “está en mis miembros”. Es la “ley” que se *rebela y lucha contra* la “ley de la mente” o ley de Dios. El Apóstol dice muy claramente: “Me *deleito* en la ley de Dios”.

La “ley de su mente” era el Espíritu Santo cumpliendo la ley de Dios: la de los 10 mandamientos. La “ley en sus miembros” que lo llevaba cautivo y que él llamó también la “ley del pecado”, era aquella “ley del pecado y de la muerte” citada en Romanos 8:2. Así, el Espíritu Santo de Dios en su mente lo LIBRÓ de la ley de pecado y muerte “en sus miembros”. Es decir, lo libró de la NATURALEZA HUMANA que lo tenía cautivo.

Nótese que Pablo había dicho (último versículo del capítulo 7): “Así que, yo mismo con la mente sirvo a la ley de Dios, mas con la carne [naturaleza humana] a la ley del pecado”.

Algunas de las epístolas de

Pablo sí parecen difíciles. Todo lo que está diciendo, en palabras muy sencillas, es que la NATURALEZA HUMANA lo tenía cautivo, esclavizado en el pecado, y que él, por su propia cuenta, no podía vencer ni resistir. Pero el Espíritu Santo de Dios lo LIBRÓ de ser esclavo del pecado, *le dio el PODER para vencer y resistir el pecado*. El Espíritu le dio la fuerza del AMOR DIVINO que proviene de Dios . . . el amor que CUMPLE la ley de Dios.

En el capítulo 8 Pablo explica cómo la ACTITUD del individuo natural no convertido, o sea la mente carnal, es HOSTIL y rehúsa obedecer a Dios a su ley (versículo 7). Pero *si* el Espíritu Santo mora en nosotros, entonces no andamos “según la carne” sino “según el Espíritu” (versículo 9). Cuando el Espíritu Santo mora en una persona, esto significa que la persona tiene una ACTITUD de sumisión a la ley de Dios . . . una actitud que ANHELA SEGUIR el camino de la ley divina, que es el CAMINO del amor, del dar, compartir, servir y ayudar.

Las enseñanzas falsas

Los habitantes del mundo occidental están bajo una verdadera avalancha de enseñanzas FALSAS respecto de este tema.

Hay quienes dicen: “Es IMPOSIBLE que nosotros llevemos una vida justa, pero Cristo la vivió EN LUGAR NUESTRO. Por lo tanto, basta creer para que a los ojos de Dios la justicia de Cristo cuente como nuestra”. Según esta afirmación, no tenemos que vivir rectamente. Tal concepto es TOLERANTE CON EL PECADO, pues permite seguir PECANDO deliberadamente mientras se pretende que Dios nos CONSIDERE justos, mágicamente transfiriendo la justicia de Jesús a nosotros. Esos son los “hombres impíos, que convierten en libertinaje la gracia de nuestro Dios”, según la advertencia de Judas.

Otros afirman que, siendo IMPOSIBLE para nosotros guardar la ley de Dios, Jesús *la abolió*. Si esto fuera cierto, estaríamos en LIBERTAD para seguir pecando.

También hay enseñanzas falsas

que hablan de “una segunda obra de gracia” y un segundo bautismo del Espíritu Santo (como incorrectamente lo expresan). También las hay respecto de la “justificación, santificación y perfección cristiana”.

Necesitaríamos un folleto entero, o más de uno, para corregir tales errores y aclarar la VERDAD. Si usted desea una EXPLICACIÓN BÍBLICA de lo que es el bautismo con el Espíritu Santo, no deje de solicitar nuestro folleto gratuito titulado *Todo acerca del bautismo*.

Algunos hablan de ser “salvos” ya. Ciertamente, algunos pasajes del Nuevo Testamento, traducidos al español, podrían dar a entender que la salvación es un hecho CUMPLIDO tan pronto como el individuo profesa a Cristo.

¿Somos salvos o seremos salvos?

La palabra “salvación” significa preservar a un individuo de las consecuencias espirituales del pecado y preservarlo de la muerte, el fracaso u otro mal. En otras palabras, la salvación incluye dos aspectos: 1) Salvar al hombre de la PENA DE MUERTE que ha incurrido al pecar, y 2) Conservarle la vida; y como la vida humana no es eterna, la ÚNICA MANERA de preservarla es mediante el DON divino de la vida eterna por una resurrección o por la conversión de mortalidad en inmortalidad.

Explicemos esto un poco más. Podemos *salvar* a un hombre de ahogarse o de caerse de un precipicio, PROTEGIÉNDOLO así de una calamidad, de lesiones personales o aun de la muerte. También podemos *salvar* objetos que de otra manera se dañarían o se perderían, en el sentido de conservarlos para que sigan existiendo (como los alimentos, por ejemplo).

La Biblia habla de la salvación en tres aspectos, o bien como un proceso en tres etapas.

Jesús ya nos *ha salvado* (pasado) de la pena de muerte *por su sangre* al pagar la pena capital en lugar nuestro: “*nos salvó*. . . por su misericordia . . . para que *justos*”
(*Continúa en la página 22*)



¿Tienes que dejar que otros te hieran?

¡Aprende a vivir más tranquilo y feliz con los demás!

Por Clayton Steep

¿Alguna vez te ha sucedido esto?

Hay alguien que te gusta mucho. Haces un esfuerzo especial por serle útil y agradable.

¿Y cómo te recompensa? Casi no agradece. Ni siquiera te dice "gracias".

Tal vez este "amigo" o "amiga" no te trata como un amigo. Puede incluso hablar mal de ti, o aprovecharse de tu buena volun-

tad, o tomar cosas que son tuyas.

El resultado es que te sientes herido.

¿Qué debes hacer?

O quizá tu problema no sea con una sola persona. Has tratado de ser amigable con los demás. A veces responden, pero en el fondo no te aceptan. A la hora del almuerzo en la escuela no sabes dónde sentarte porque ninguno de los grupos establecidos parece aceptarte con agrado. Tal vez se

burlen de ti, o te digan cosas desagradables. Es posible que aun te maltraten físicamente.

Entonces te hieren no sólo los sentimientos sino el cuerpo también.

O bien, tu problema puede presentarse en tu hogar. Piensas que tus padres son demasiado estrictos, que desean protegerte demasiado. O por el contrario, te parece que no se ocupan de ti. No les importas.

Tus compañeros y compañeras

Fotos por G.A. Belluche Jr.

pueden hacer toda suerte de cosas que a ti te prohíben. Tal vez tienes un hermano o hermana que recibe más atención de tus padres, y esto te parece muy injusto.

Otra vez, te sientes herido.

¿O es el sexo opuesto el que te ha herido? No logras que aquella persona tan especial se fije en ti, por mucho que te esfuerces. O tienes un amigo que tiene gran éxito entre las muchachas, mientras que ninguna volte a mirarte a ti.

Nuevamente te sientes herido. Desilusionado.

Para empeorar las cosas, tal vez sientes que nadie comprende lo que te pasa. No puedes dormir pensando en tu problema. O llo-

Si realmente tratas de servirle, Dios hará que todo en tu vida se resuelva para bien tuyo.



ras. Y al día siguiente el problema sigue ahí. Tienes que afrontarlo de nuevo.

¿Tiene que ser así? ¿Tienes que dejar que otros destruyan tu felicidad? ¿O que la destruyan las circunstancias?

¡Claro que no!

Este problema puede desaparecer de tu vida... si tienes a Dios de tu parte.

O mejor dicho, si tú estás de parte de Dios. El que no quiera tomar en cuenta a Dios estará solo. Estará descartando precisamente la ayuda que necesita.

Porque Dios es real. El existe. Te conoce. Y si tú procuras agradecerle, no importa lo que hagan los demás, no importa qué problemas tengas, Dios es poderoso para cambiar las cosas y hacerlas obrar a tu favor. Por eso la Biblia pregunta: "Si Dios es por nosotros, ¿quién contra nosotros?" (Romanos 8:31).

Los principios que debes conocer para no dejarte herir están en la Biblia. La Biblia dice que los que aman las leyes de Dios tienen mucha paz y que nada les hará tropezar (Salmos 119:165).

Esta es una promesa. Es algo práctico. Y funciona. He aquí algunas cosas que puedes hacer para no sentirte ofendido por los demás:

1. *Muéstrate amigable y dispuesto a perdonar.* No hagas a los demás lo mismo que te hacen a ti. Pórtate con ellos como quisieras que se portaran contigo. Si debemos amar a nuestros enemigos (Mateo 5:44), con más razón debemos amar a los que no son nuestros "enemigos", aunque tampoco sean amigos íntimos nuestros.

No siempre es fácil. Pero es la ley de Dios. Si quieres que Dios enderece las cosas en tu vida, trata a los demás como El manda. La Biblia dice que cuando haces bien a los que te ofenden, "el Eterno te lo pagará" (Proverbios 25:21-22).

¿Hay algún compañero que se muestra presumido o altanero, o que te trata mal? No seas igual con él. Perdónale.

Por otra parte, no tienes que obligar a otros a aceptar tu amistad si ves que no la desean. En tal caso, te conviene ser buen entendedor y estrechar la amistad con otras personas.

2. *Aléjate de los conflictos.* Si alguien te dice cosas desagradables y se empeña en molestarte, procura alejarte de tal individuo.

Si notas que ciertos temas

siempre terminan en discusión, evítalos. Aprende a evadir los conflictos y las situaciones que puedan herir (Proverbios 22:3). Pídele a Dios ayuda en esto.

3. *Trata de dar en vez de obtener.* Muchas veces acabamos sintiéndonos heridos cuando quisimos obtener o hacer algo para nuestro propio gusto. En estos casos, cuando las cosas no resultan, hay una gran desilusión.

Puedes evitar esto si te niegas a atribuir tu felicidad a las cosas. Ciertamente, podemos desear cosas buenas y aun pedir las en oración. Pero comprendamos que no siempre recibiremos exactamente lo que queremos.

¿Te niegan tus padres el permiso para hacer algo que deseas muchísimo? Ora. Dios puede lograr que cambien de parecer. Pero tal vez El tampoco desea que lo hagas. Pregúntale.

Deja la decisión en manos de Dios y acepta lo que El determine. Mientras tanto, agradece cada día las cosas que ya tienes. Piensa menos en ti mismo y trata de hacer felices a los demás.

Para sorpresa tuya, encontrarás que esta actitud trae más felicidad a tu vida.

4. *Ten paciencia.* No te inquietes por cosas que no puedes cambiar. Has vivido muy poco tiempo, y aunque vivieras 100 años, ese tiempo pasaría rápidamente. ¡Mira más allá! Lo importante es lo que viene después de esta vida.

¿Qué importa que no seas el chico o la chica de éxito ahora? ¿Qué importa que no seas tan bella o tan apuesto como una estrella de cine? ¿Qué importa que no impresiones a los demás mortales? Dios mira lo que hay en tu corazón, y si esto le impresiona favorablemente, lo demás no importa.

Si realmente tratas de servirle, Dios hará que todo en tu vida se resuelva para bien tuyo (Romanos 8:28). Sí, tendrás problemas y dificultades. Pero Dios te dará fuerzas para vencerlos todos.

¿Ofensas y heridas? ¿Quién las necesita? ¡Tú no! ¡Elimínalas de tu vida! □

BUENAS NOTICIAS ¡más allá de 1984!

El libro de George Orwell, titulado 1984, revela un futuro de pesadilla. Pero lo que realmente traerá el mañana será algo mucho mejor de lo que el hombre pueda soñar.

Por Michael Snyder

Sucedió escasos cuatro años después de la segunda guerra mundial. El mundo hastiado de luchas parecía decidido a evitar cualquier conflicto en el futuro. El clima que imperaba era de esperanza.

Pero aquel año se publicó un libro aterrador. Llevaba por título *1984*, y en él su autor presentaba un panorama sombrío del futuro, atreviéndose a decir que en menos de 35 años el mundo quedaría esclavizado bajo el totalitarismo bárbaro.

El año 1984 ha llegado. ¿Cuánto nos hemos acercado a aquella predicción? Demos una rápida ojeada al libro *1984*.

¿Nuestro destino final?

Desde su primera edición, el libro *1984* despertó controversias encendidas. En el mundo pintado por Orwell, tres superpotencias: Oceanía, Eurasia y Esteasia, se mantienen en guerra constantemente. Oceanía incluye lo que había sido Inglaterra así como los Estados Unidos y otras áreas.

El jefe supremo de Oceanía es "Hermano Mayor", cuyo rostro bigotudo se asoma desde gigantescos afiches colgados en todas partes. La leyenda en los afiches

reza: "Hermano Mayor te observa".

El personaje central del libro es Winston Smith, individuo que vive y labora en este medio y cuya tarea es falsificar la información publicada por el *Times* de Londres. Ese diario tiene que dar a entender siempre que Oceanía gana sus guerras y crece económicamente.

La falsificación de las noticias es apenas una parte del gigantesco esfuerzo de SOCING (partido que gobierna a Oceanía) por controlar la mente de los miembros del partido.

La mentira, la tortura, el lavado cerebral, la supresión de la alegría... todos éstos son métodos empleados para conservar a SOCING en el poder. Los dirigentes del partido no ahorran esfuerzos por obligar a los miembros a acatar las direcciones del partido. Los infractores desaparecen súbitamente tan pronto como entra en acción la Policía de la Mente.

Un gesto despectivo de incredulidad, por momentáneo que sea, durante una transmisión televisada de SOCING, es motivo suficiente para que se produzca una visita de la Policía de la Mente y una temida visita al Ministerio del Amor. Aquí, la tortura administrada con toda frialdad tiene

como fin limpiar la mente del infractor.

1984 es la historia de Winston Smith y su rebelión imposible contra la filosofía de SOCING. Al final, fracasa tristemente y lo someten a torturas inhumanas.

Muchos críticos literarios piensan que George Orwell (cuyo verdadero nombre era Eric Blair) escribió el libro a manera de advertencia.

La historia nos muestra que la sociedad de SOCING se parece mucho a la sociedad opresiva de la Unión Soviética en los años 20 y 30 bajo el mando de Iosif Stalin. Muchos expertos piensan hoy que en las horrendas purgas de esa época murieron millones de per-



El gobierno opresor de Iosif Stalin en la Unión Soviética pudo servir de modelo para la dictadura de Hermano Mayor en el libro *1984*. (Fotos por Wide World)

sonas. Se promovió el culto de la persona de Stalin, lo cual era sinónimo de patriotismo soviético. Como en *1984*, el rostro sonriente y bigotudo de Iosif Stalin observaba a los ciudadanos soviéticos

desde los afiches colgados por doquier.

George Orwell detestaba la crueldad y la opresión. Había visto a Stalin apoderarse del territorio soviético, y observó desde la primera fila cómo ocurría lo mismo en la Alemania de la pleguerra con Adolfo Hitler en el centro.

Temió que toda la humanidad siguiera el mismo rumbo.

Hoy muchos temen que el 1984 de Orwell llegará pronto, en cuestión de pocos años. Las libertades personales se están acabando lentamente en muchas sociedades del mundo. A pesar de los intentos por evitarlo, la situación empeora.

¿Por qué sufre la humanidad unos males tan terribles: guerra, pobreza, infelicidad? ¿Te has preguntado cómo sería tu mundo después de una guerra nuclear? La sola idea parece locura... pero muchos expertos piensan que ese día llegará.

¡Hay buenas noticias!

Tal vez te sientas deprimido al contemplar tu futuro en este mundo. No obstante, hay una

Tal vez no sepas que los problemas del mundo tienen una causa muy clara. En la vida hay dos caminos o estilos de vida. Para mayor sencillez los llamamos el camino del dar y el del obtener. Cada acción humana, incluyendo las tuyas, cae dentro de una de estas categorías. Solamente hay un lugar donde puedes encontrar la información básica que necesitas acerca de estos caminos de vida. Se trata de una antigua colección de libros que hoy conocemos como la Santa Biblia.

La Biblia explica por qué el mundo en que vives es tan confuso. Sólo ella revela cómo acciones aparentemente inocentes se combinan para producir consecuencias desastrosas en todo el mundo. Sólo ella nos dice la causa de los conflictos globales: “¿De dónde vienen las guerras y los pleitos entre vosotros? ... Codiciáis, y no tenéis; matáis y ardéis de envidia, y no podéis alcanzar; combatís y lucháis, pero no tenéis lo que deseáis, porque no pedís [a Dios]” (Santiago 4:1-2).

La causa de los problemas del mundo

Pocos saben el porqué de los conflictos mundiales. Pero Aleksandr Solzhenitsyn, víctima de las purgas de Stalin, expuso la razón muy claramente ante la realeza británica: “Los hombres han olvidado a Dios; por eso ha sucedido todo esto”.

Tal vez no sepas que durante casi 6.000 años la humanidad ha rechazado a Dios y sus caminos, prefiriendo el camino del obtener. Este es un modo de vida totalmente opuesto a

Dios. Es el camino de quitar, de preocuparse sólo por uno mismo. Es la filosofía de “yo primero”.

En cambio, el camino del dar es el camino de Dios. En este modo de vida ponemos los intereses de los demás por encima de los nuestros, y nos dedicamos no a

satisfacer los deseos físicos temporales sino a desarrollar el carácter divino en nosotros.

Muchos han creído erróneamente que seguir a Dios es llevar una vida de aburrimiento y renuncia. Esto no es así. Jesús mismo declaró: “Yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia” (Juan 10:10). Dios desea que las personas prosperen (III Juan 2) y que gocen de esta vida física.

Pero la mayoría (y quizá tú mismo) se engañan creyendo que su propio camino (el del obtener) es mejor.

Este rechazar a Dios es lo que trae las perturbaciones y el dolor que George Orwell vio y describió en su novela. Mientras la humanidad siga engañada (Apocalipsis 12:9) y siga exigiendo su camino egoísta, seguirán también las guerras y la pobreza.

La buena noticia es que pronto Dios intervendrá para detener a la humanidad antes de que se aniquile a sí misma. Puedes leer sobre esto en Daniel 2:44.

¿Cómo será el mundo del futuro? Mira lo que te aguarda: “Se alegrarán el desierto y la soledad; el yermo se gozará y florecerá como la rosa... Entonces los ojos de los ciegos serán abiertos, y los oídos de los sordos se abrirán. Entonces el cojo saltará como un ciervo, y cantará la lengua del mudo; porque aguas serán cavadas en el desierto, y torrentes en la soledad. El lugar seco se convertirá en estanque, y el sequedal en manaderos de aguas” (Isaías 35:1, 5-7). ¡Cuán distinto de lo que estamos viendo hoy!

George Orwell se imaginó un futuro sin Dios. Pero nosotros tenemos la promesa segura de que Dios sí acortará estos tiempos difíciles (Mateo 24:22). ¡Nadie podrá detener el reino de Dios!

Este artículo apenas si toca la superficie. Si quieres saber más, solicita nuestras publicaciones gratuitas tituladas *Nunca antes comprendido: ¿Por qué la humanidad no puede solucionar sus males?* y *El maravilloso mundo de mañana*. ¡Que Dios te ayude a entender! □



La humanidad no se aniquilará, sino que habrá un mundo de paz y abundancia en que florecerán hasta los desiertos.

esperanza: Las instituciones humanas que gobiernan al mundo hoy, pronto serán remplazadas por un gobierno mundial verdaderamente justo.

Personalmente

(Viene de la página 1)

ne nada que ver con la *mente*. Por lo tanto, SUPONEN que la Biblia es un libro impráctico y sentimentalista, sin ninguna relación con el *conocimiento* racional.

Así, se ha llegado a considerar que la Biblia es un libro de mitos, de supersticiones antiguas, o bien que el Antiguo Testamento es una colección de escritos de una antigua raza de judíos que buscaban en su ignorancia un concepto nacional de un dios.

De esta manera los PENSADORES, *sin* pensar y *sin* verificar para enterarse de qué es la Biblia o qué dice, la relegaron al cesto de los desechos... de las supersticiones y los mitos. Los "EDUCADOS" la echaron por la ventana sin escudriñarla para PROBAR los conceptos que de ella tenían.

¿Es de extrañar, pues, que los hombres de ciencia y los educadores del mundo *hayan dado por sentado* que la Biblia no contiene ideas racionales sino únicamente supersticiones sentimentales, ilógicas e irracionales?

A los tesalonicenses de origen gentil, el apóstol Pablo escribió: "Tampoco queremos, hermanos, que IGNORÉIS..." (I Tesalonicenses 4:13).

Preguntémonos si estas palabras tienen por objeto informar la MENTE del hombre, vencer su IGNORANCIA. Sin embargo, la mayoría de las personas no lo entienden así porque han acogido una superstición santurrón EN VEZ DEL MENSAJE DE LA BIBLIA.

Si la Biblia se escribió para *cam- biar* el corazón del hombre (y ciertamente, así es), entonces díganme cómo puede cambiar su *corazón* si su *mente* no la entiende.

¿A qué se refiere la Biblia cuando habla del "corazón" del hombre? La palabra "corazón" se emplea en este sentido para indicar la ACTITUD DE LA MENTE.

La Biblia dice: "Engañoso es el corazón más que todas las cosas, y perverso" (Jeremías 17:9). No se está refiriendo a un órgano que bombea la sangre. Se está refiriendo a la NATURALEZA del hombre, a su actitud o espíritu o ten-

dencia de su *mente*. ¡Se está refiriendo a su CARÁCTER natural!

¿Cómo hace Dios para *cam- biar* esta NATURALEZA engañosa y perversa, este "corazón" o actitud mental?

Solamente el Espíritu Santo de Dios puede hacerlo. ¿Cómo se recibe este Espíritu?

Jesús empezó su ministerio evangélico y sus enseñanzas diciendo: "El tiempo se ha cumplido, y el reino de Dios se ha acercado; arrepentíos, y creed en el evangelio" (Marcos 1:1, 14-15). Debemos, pues, hacer dos cosas: ARREPENTIRNOS y CREER.

En el gran Día de Pentecostés, cuando Pedro hubo recibido el Espíritu Santo de Dios, explicó el CAMINO de la salvación: "ARREPENTÍOS, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo" (Hechos 2:38).

Una vez más, la misma enseñanza: Hay dos condiciones: ARREPENTIRSE y CREER. El bautismo es la ceremonia física que refleja la convicción interna.

Sí, hay DOS condiciones. Dos cosas que *nosotros tenemos* que hacer. Entonces Dios nos "salva", nos convierte, nos OTORGA su Espíritu Santo.

Ahora bien, ¿cómo se arrepiente la persona? "La tristeza que es según Dios produce arrepentimiento" (II Corintios 7:10). Esto es algo que ocurre en la *mente*.

Pablo habló de la mente diciendo: "Renovaos en el espíritu de vuestra mente" (Efesios 4:23).

¿Cómo podemos CREER para ser "salvos"? Hay que CREER con la MENTE. Las últimas palabras de la segunda carta del apóstol Pedro son: "Antes bien, creced en la gracia y el *conocimiento* de nuestro Señor y Salvador Jesucristo" (II Pedro 3:18).

¿Cuál es el FUNDAMENTO del saber? ¿Cuál es el *punto de partida* para la sabiduría? "El principio de la sabiduría es el temor del Eterno; buen entendimiento tienen todos los que practican sus mandamientos (Salmos 111:10).

Respecto de los *dones* espirituales que Dios otorga a sus hijos engendrados, leemos estas *instruc-*

ciones para la *mente*: "No quiero, hermanos, que *ignoréis* acerca de los dones espirituales". Por medio de Pablo, Dios dice que no debemos ser IGNORANTES, sino que ENTENDAMOS, que nuestra MENTE tenga CONOCIMIENTO. Prosigamos: "Por tanto, os hago *saber*... Ahora bien, hay diversidad de dones, pero el Espíritu es el mismo... Porque a éste es dada por el Espíritu palabra de *sabiduría*; a otro, palabra de *ciencia* según el mismo Espíritu; a otro, *fe* por el mismo Espíritu" (I Corintios 12:1-9).

Los dones espirituales *más importantes* que Dios da a su pueblo son: primero la SABIDURÍA, segundo la CIENCIA o CONOCIMIENTO, tercero la FE. ¡Todo esto lo imparte Dios a la *mente*!

Dios nos enseña y ORDENA que *estudiemos* las Sagradas Escrituras... con la *mente*. De lo contrario, ¿cómo podremos saber cuál es su voluntad? "No, seáis insensatos, sino *entendidos* de cuál sea la voluntad del Señor" (Efesios 5:17).

¿Qué es la Santa Biblia? Es la FUENTE del RACIONALISMO VERDADERO, de la VERDAD FUNDAMENTAL. Es al mismo tiempo la *fuentes* del único evangelio *verdadero* y de la auténtica *salvación*.

Es el FUNDAMENTO de *todo* el saber, de todo el conocimiento que de otra manera sería inaccesible para el hombre. El conocimiento de lo que es el hombre, del *porqué* de su existencia, de los valores ciertos, del *camino* de la paz, la felicidad, la abundancia, el bienestar, el éxito... y la VIDA ETERNA.

Es el fundamento de *todo* el conocimiento, tanto científico como físico y espiritual. No contiene todo el conocimiento... ¡de ninguna manera! Pero es el *punto de partida*, la base. Encamina al hombre correctamente en su búsqueda de conocimientos que él sí puede descubrir.

Nadie puede considerarse *educado* si no ha recibido educación por medio de la Biblia. Nadie puede conocer el camino a la vida eterna excepto en sus páginas.

Sí, reitero: El mensaje evangélico sí es un mensaje educativo. ¡ES RACIONAL! ¡ES LÓGICO! ¡Y ES REAL! □

Pecado imperdonable

(Viene de la página 16)

tificados por su gracia, viniésemos a ser herederos...” (Tito 3:5, 7). Este pasaje explica cómo Dios nos ha salvado de la pena incurrida por nosotros por nuestros pecados pasados. O sea nos ha JUSTIFICADO dándonos su Espíritu Santo y haciéndonos así sus HEREDEROS. Nótese que en el versículo 7 se habla de la JUSTIFICACIÓN de pecados pasados y de venir a ser HEREDEROS... pero no de que hayamos RECIBIDO la herencia ya.

Luego, en II Corintios 2:15 se habla de “*los que se salvan*” (presente). Para aclarar más este pasaje, leámoslo completo: “Porque para Dios somos grato olor de Cristo en los que se salvan, y en los que se pierden”. Nosotros los cristianos somos como un suave perfume o fragancia para ciertas personas. Si lo fuéramos para quienes ya están salvos (pasado), lo seríamos también para los que ya han perecido (pasado). Ahora bien, los que han perecido no sienten ningún olor. El pasaje se refiere a seres *vivientes*. “Los que se pierden” son aquellos que están en proceso de perderse, y “los que se salvan” son los que están en proceso de salvarse, los que se hallan en camino a la salvación final.

Hay muchos pasajes en las Sagradas Escrituras que hablan de la salvación *futura*, de los que “serán” (futuro) salvos. La mayoría de los pasajes que se refieren al momento de la salvación indican que se trata del momento en que Cristo regrese (ver como ejemplo Apocalipsis 12:10).

En la salvación espiritual, la sangre de Cristo (su muerte) pagó por nosotros la pena en que hemos incurrido y nos SALVA de la muerte (muerte segunda), es decir, IMPIDE que tengamos que pagar una pena, siempre y cuando nos ARREPINTAMOS y aceptemos a Jesucristo como nuestro Salvador personal, creyendo con fe (ver Romanos 5:8-10).

Empero, el don de Dios de *vida*

eterna nos llega por la VIDA de Cristo (versículo 10), por su resurrección y VIDA... no por su muerte. Con su muerte pagó EN LUGAR NUESTRO la pena de nuestros pecados pasados. Esos pecados nos habían apartado de Dios, interrumpiendo el contacto con El. Cuando la persona acepta el sacrificio de Cristo con arrepentimiento y fe, deja de estar apartada de Dios. Se reconcilia con El y aquel contacto se establece de manera que Dios puede otorgar su Espíritu Santo por la VIDA de su Hijo. Y cuando Cristo venga y seamos resucitados, podrá OTORGARNOS la vida eterna. Esto *conserva* nuestra vida para toda la eternidad.

Por eso la Palabra de Dios dice: “Mas el que persevera hasta el fin, éste *será salvo*” (Mateo 24:13 y otros pasajes).

Dios *ya nos ha salvado* DE la pena de MUERTE, o sea del castigo eterno por nuestros *pecados pasados*, cuando nos arrepentimos y tenemos fe en Cristo... *¡mientras no volvamos pecar!* Mas *pecaremos*. Ahora bien, como ya hemos explicado, si la persona cae y peca nuevamente, será perdonada *de nuevo* siempre y cuando *se arrepienta*. Sí... y *¡de nuevo, y de nuevo, y de nuevo!*... mientras su ACTITUD de corazón sea sumisa a Dios y mientras conserve la fe en Cristo y siga morando en ella el Espíritu Santo.

Tenemos, pues: 1) “justificación”, que es perdón por los pecados del pasado (Romanos 3:24-25), porque *Jesús* pagó la pena por nosotros y así nos justificó o absolvió. Luego, 2) “santificación” (griego *hagiasmos*), que significa separación, separar o *apartar* para uso o propósito santo. Es un proceso continuo, una vez que hemos sido *apartados*, y *conduce* a la salvación final, que es el cambio de mortalidad a inmortalidad, del estado material al espiritual, de ser humano a ser divino. Así, “Dios [nos ha] escogido... para salvación, mediante la *santificación* por el Espíritu...” (II Tesalonicenses 2:13) y: “Elegidos... en santificación del Espíritu, PARA obedecer...” (I Pedro 1:2). Y por último, 3) la SALVACIÓN por

la resurrección... es decir, la VIDA ETERNA.

El meollo de la verdad

Entonces Pablo llega a meollo de esta VERDAD, en lo que respecta a la VIDA cristiana. Lo encontramos en el versículo 14 del capítulo 8 de Romanos:

“Porque todos los que son *guiados* por el Espíritu de Dios, *éstos* son hijos de Dios”.

En consecuencia, el Espíritu de Dios que mora en nosotros es el propio AMOR divino que *puede* cumplir la ley de Dios. Así, lo que Dios ha *otorgado* gratuitamente (por gracia) *¡puede* hacernos *justos!*, o sea *¡puede* poner la JUSTICIA DE DIOS dentro de nosotros!

Nótese lo que hemos dicho: El Espíritu de Dios en nosotros PUEDE. *¡PUEDE* poner la justicia de Dios en nosotros!

Pero aquí viene el *punto esencial*: El Espíritu de Dios en nosotros no nos *obligará* a llevar una vida justa. El Espíritu Santo no nos POSEE, como lo haría un demonio si se le permitiera entrar. Seguimos teniendo libre albedrío.

Dios nos ha dado los MEDIOS ESPIRITUALES para seguir su camino. Su Espíritu ABRIRÁ NUESTRA MENTE A LA COMPRESIÓN ESPIRITUAL. El CAMINO de Dios es *vivir por cada palabra de Dios*, es decir, VIVIR según todas las enseñanzas de la Biblia. La mente carnal *no entiende* las cosas espirituales de Dios. El Espíritu Santo nos imparte una MENTE ESPIRITUAL que *sí* es capaz de comprender el conocimiento espiritual que adquirimos mediante el estudio de la Biblia.

En otras palabras, NOS MUESTRA EL CAMINO.

Pero a *nosotros* nos corresponde decidir y *ejercer voluntad para seguir ese camino*, “porque no son los odores de la ley los justos ante Dios, sino los *hacedores* de la ley serán justificados” (Romanos 2:13). Tenemos que *decidir* si andaremos o no por ese camino... si nos dejaremos *guiar* por el Espíritu de Dios, o bien por los IMPULSOS de la naturaleza humana.

(Continuará)